

ferentemente á el (alcázar); renovándose por su diligencia la hermosura de sus adornos y fábrica, En el año de la victoria de la religión y del triunfo, que ha sido en verdad un signo para despertar la fé. No deje de permanecer en dicha continuada, merced á la luz de la buena dirección y al abrigo de la creencia,,. Esto se refiere á la victoria obtenida sobre los cristianos, en 1319, en la sierra de Elvira. Por la parte interior se lee un trozo del Corán, y remata la portada en cinco ventanillas con dobles celosías de yeso.

En el grueso de los arcos se abren dos alhacenitas con estas poesías escritas en derredor: “.....el grande Abu Ismael, bien establecido y celebrado de.....sus servidores y rey excelso. Si tienes la honra de permanecer en su servicio conseguirás ver allanadas cuantas dificultades en la vida se te ofrezcan. Á semejanza del vaso de agua.....,—“...lo que constituye la mayor dicha de aquéllos que están encumbrados á su servicio, es contar sus egregias cualidades. ¡Por Dios, que su majestad es inefable! Ciertamente aquél que de su privanza goza puede decirse que es el primero de los mortales. Pues como el agua que continuamente brota del surtidor, Así es Abu Ismael—hónrete Dios con sus favores—Él es la felicidad del Islám y su nombre la gloria de sus antepasados,,.

Mide la sala 13'10 metros de largo, comprendidas las alcobas, què tienen interesantes arcos con mocárabes, á ambos lados de la puerta hay alhacenas, y tres arcos en la pared opuesta: el central da paso á otra sala y los pequeños fueron balcones; además en lo alto de las paredes existen ventanitas con celosías, y sobre una imposta de mocárabes arranca el artesonado de par y nudillo con sencillo lazo y pinturas moriscas.

Aquí hallamos expuestos los azulejos con que remataba la portada del palacio, según se indicó; un precioso techo de lazo y parte de otro, arranca-

dos de la casa árabe de los Infantes, que en su lugar veremos, y dos antiguos retratos, uno de ellos bastante apreciable.

La sala interior ostenta hermoso alfarje cuajado de lazo como los de la Casa Real y con el "Solo Dios es vencedor," en su arco; cubren las paredes menudísimos adornos y bellas cenefas con caracteres cúficos, que significan: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám,;" en lo alto ábrense diez y seis ventanillas con celosías de entrelazados, y los tres arcos de sus frentes eran balcones, como aun lo es el frontero á la entrada, desde el cual se contempla deliciosa vista sobre el río Darro.

Esto era el palacio en tiempo de moros, mas por orden de la Reina Católica se comenzaron á levantar en 1494 sobre estas habitaciones otros dos pisos y después las rodearon con nuevos cuerpos de edificio, sin interés artístico. Los dos aposentos modernos, adyacentes á la sala cuadrada, contienen retratos antiguos: los de la derecha representan á varios monarcas de España, desde los Reyes Católicos, y sus respectivas esposas; pero algunos están mal clasificados en el catálogo allí expuesto y además en él se atribuyen á célebres artistas, cuando en verdad se reducen á copias antiguas de poco mérito. En la otra habitación hay catorce retratos de caballeros armados, dos señoras, una monja y un niño, miembros de la ilustre familia de los Granada, aunque parece hay error en algunos nombres; entre estos cuadros merece estimarse el de la monja por su valor artístico, los más de los otros son copias de fines del siglo XVII, siendo de notar que el señalado con el n.º 12 era tenido antes por retrato de Boabdil, al parecer con algún fundamento.

Por la derecha del pórtico se sube al **patio de los Cipreses**, donde hay una galería de dos cuer-

pos, construída de 1584 á 1586; y entre setos de frondoso arrayán descúbrese un pintoresco estanque, en el cual se reflejan los seculares cipreses plantados á su orilla, de los que el primero, casi desnudo de hojas por su gran vejez, es el célebre de la Sultana. Cuenta Pérez de Hita que los Zegríes, deseosos de perder á sus rivales los Abencerrajes, idearon la calumnia de que habían visto al caudillo de éstos en amoroso coloquio con la esposa de Boabdil en Generalife, y la fantasía popular, tomando pie en este cuento, invención á lo que parece del mismo Hita, propaló en el siglo anterior que el fingido coloquio había tenido lugar á la sombra de dicho gigantesco árbol; en nuestros tiempos ilustres novelistas le han hecho célebre, y los viajeros, para conservar recuerdos de él, horadaron gran parte de su tronco al sacar astillas.

Desde aquí súbese á un frondoso jardín, donde comienza larga escalera cubierta de verdura, que no ha sufrido cambio desde el tiempo de los moros, puesto que Navagiero la describe con las siguientes palabras: "En lo más alto de este sitio hay, dentro de un jardín, una hermosa y ancha escalera que sube á un pequeño llano,..... hecha de modo que de cierto en cierto número de escalones tiene una meseta plana, en cuya mitad hay una concavidad en donde poder recoger el agua. También los pretils que por ambos lados guarnecen la escalera tienen sus piedras ahondadas por encima como canales. En la altura donde está el agua hay sus llaves por separado para cada parte donde ha de correr; de manera que, cuando se quiere, dejan salir el agua, la cual corre por las canales que hay en los pretils. Según se quiere, se la hace entrar en los recipientes que hay en las mesetas de la escalera, ó correr toda junta; y así mismo, si se quisiese mayor cantidad de agua, se puede hacer que crezca tanto, que no puedan contenerla sus receptáculos; así que, derramándose por lá

escalera, quedan muy lavados todos sus escalones».

En lo alto de ella fué construído un mirador en 1836 y desde él, trepando por la colina, llégase pronto á su cumbre, llamada la **Silla del Moro**, donde el paisaje es mucho más completo, pues vemos el Generalife y sus jardines, toda la Alhambra, ciudad, cauce del Darro, la vega y las montañas que la circundan, dominadas por la hermosísima silueta de la sierra Nevada. En este lugar existió un gran edificio, cuyas ruinas aparecen en grabados antiguos, las cuales, según anotó Hoefnagel en 1564, habían pertenecido á una mezquita de moros, á la sazón convertida en ermita de Sta. Elena, en cuyas paredes acostumbraban dejar escritos sus nombres los viajeros. Á principios del siglo XVII consta que había en esta cumbre ermitas ó celdas de solitarios; pero hoy solamente queda la plataforma con muros de argamasa, sobre que se alzaba el edificio, y los deshechos trozos de éste entre los vestigios de una batería hecha por los soldados franceses, desde la cual se ejercitaban en el tiro de cañón, tomando por blanco las torres de la Alhambra. Prosiguiendo cerro adelante, encuéntranse otras baterías y en la falda de poniente un estanque árabe, llamado **albercón de las Damas**, que servía para regar la huerta de Generalife. Más allá, en el monte que sigue hacia levante, hállase otro **albercón** árabe, con una de sus paredes deshecha á fuerza de barrenos, y á pocos pasos una **noria** por donde subían agua para regar las huertas reales que engalanaban estas áridas y peladas cumbres. Es la noria un pozo de 59 metros de profundidad, cuya boca está reforzada por dos grandes arcos semicirculares y un puentecillo en medio; á los 31'50 metros interrómpese el pozo por una alberca de ladrillo, en torno de la cual puede transitarse; en su fondo ábrese un agujero elíptico por donde sigue la excavación hasta la indicada profundidad y allí se encuentra otra alberca

llena casi de piedras; á este suelo y al intermedio se llega por dos galerías, que tienen su entrada en el barranco inmediato. No existe ya la acequia que llegaría hasta el pie de esta noria, mas aun parecen distinguirse sus huellas por encima de la acequia Real. Junto al albercón mencionado, dando vista á la cuenca del Darro, creese que existió el **palacio de Daralharosa** (casa de la Esposa), pues allí se encuentran vestigios de construcción arábica.

Siguiendo por la meseta hacia sur y dejando á la izquierda el cerro del Sol, á no largo trecho, una eminencia cubierta de yerba señala el celebrado **aljibe de la Lluvia**, que, según indica su nombre, es una cisterna árabe todavía útil; mide 7'70 metros de lado y consta de una galería con bóvedas de cañón reforzadas por arcos ojivales, dejando en el centro un receptáculo donde entraba el agua, como se ve en una lámina de la obra titulada *Civitates orbis terrarum*. Á su lado hay un gran estanque moderno, hecho para lavar el oro que pensaron extraer de aquí hace algunos años; en verdad el terreno es aurífero, pero tan escasamente que no compensa los gastos de explotación.

Otro receptáculo árabe, que llaman **albercón del Negro**, encuéntrase más al sur por encima del Campo Santo; es el mayor de todos, pues mide 40 metros por 17'50, y desaguaba por una galería, desde la cual atravesaban el barranco del Cementerio, llamado antes haza de la Escaramuza, dos cañerías, la una constituida por cilindros de piedra franca horadados y la otra por atanores gruesos de barro, que formando sifón llevaban el agua hasta la colina opuesta, hoy comprendida en el recinto del Cementerio.

En ella existió el rico **palacio de los Alixares** (Ejidos, según el Sr. Simonet), donde Mármol refiere que estaba Muley Hacén cuando alzaron por

rey á su hijo Boabdil en 1483. Hacia el centro de la colina, que es larga y estrecha, se conserva entre los montecillos de una batería francesa, una alberca de 6 metros de anchura por más de 17 de longitud, y en el año pasado, al allanar el terreno en derredor de ella, se descubieron las ruinas del palacio, consistentes en muros de frágil mampostería, pavimentos de ladrillo y una escalera, todo ello á nivel más bajo que la alberca; pero la exploración se hizo con tan censurable descuido por el Municipio, destrozando las paredes á la par que se descubrían, para aprovechar sus materiales, que nada absolutamente puédesse precisar respecto á la forma y dimensiones del edificio. Entre los escombros se hallaron muchísimos fragmentos de la primorosa ornamentación en escayola de sus arcos, paredes y bóvedas de mocárabes, que pertenecen á lo último del siglo XIV; además, fragmentos de columnas, piezas vidriadas de una cenefa como la del patio de los Arrayanes, trozos de azulejos policromos, análogos por su fabricación al jarro de la Alhambra y cubiertos ya con entrelazados ya con extraños adornos de hojas, y por último fragmentos de un precioso jarrito con esmalte dorado, igual á otro que hasta hace pocos años hubo en el convento de santa Isabel, cuyo dibujo y vidrio recuerdan la manufactura antigua de Manises, bien diversa de la granadina.

De estas excavaciones ha resultado también una prueba decisiva de que las tejas empleadas por los moros en sus cubiertas eran iguales á las modernas sin vidriar jamás; solamente hemos visto algunos fragmentos blanqueados con cal por su lado cóncavo y uno de teja más pequeña teñido de almagra.

Hacia sur extiéndese una planicie de 115 metros por 40, donde estarían los célebres jardines, limitados por albarradas, de las cuales subsiste aún la parte meridional hecha con grandísimas piedras de río; en aquel sitio encuéntranse fragmentos de labo-

res de yesería, piezas de alicatados y aun vidrios de colores, pertenecientes á cierto pabellón ó mirador, levantado quizá para gozar del magnífico paisaje de la sierra Nevada y río Jenil, que desde allí admiramos.

Como á dos kilómetros hacia mediodía, se distinguen las ruinas de otra casa de recreación de los reyes moros, llamada Daralgüüd ó casa del Río; la cual, por estar destinada á la cría de aves, tomó el nombre vulgar de **casa de las Gallinas**, con que todavía se la conoce. Hállase encima de una meseta no lejos del Jenil y ya solamente pueden reconocerse sus paredes de mampostería con sillares en las esquinas; la fachada septentrional mide 30'40 metros; á la parte de tramontana hay restos de un arco pequeño, semejante al de la puerta Judiciaria, y de frente á él hubo otro, también de herradura, que años atrás fué llevado á la cercana mina de oro; alrededor se distinguen paratas de jardines y vestigios de las norias y albercas con que se regaban. Algún fragmento de adorno hallado entre las ruinas pertenece al tiempo de Muley Hacén.

Todo el terreno que hemos recorrido y el que media hasta llegar á los Mártires, perteneció al Patrimonio Real, bajo la alcaidía de Generalife; los edificios y jardines fueron destruyéndose lentamente por el abandono y en 1526 sólo ruinas y calles ceñidas de arrayán recordaban los antiguos verjeles.

Cementerio. Fué erigido en 1804 y era propio de la Iglesia por haberse construido con fondos de diezmos; después el Municipio se apoderó de él y lo ha ensanchado considerablemente. El primer patio está rodeado de nichos, sepulcros y capillitas modernas, sin gran interés artístico; en el segundo, que es lo primitivo, existe la mezquinísima capilla, y en derredor se han añadido nuevos patios con sepulturas modestas. En este cementerio fueron depositados el

erudito é ingenioso arqueólogo Juan Velázquez de Echeverría, de los Clérigos Menores, el insigne actor trágico José Isidoro Maiquez y D. José de Castro y Orozco, marqués de Girona, distinguido escritor y hombre público.

Volviendo á lo alto del valle de la Assabica ante la la puerta de los Siete Suelos, lugar á que llamaban los moros la Tabla, encuéntrase dos placetas, en la segunda de las cuales hay, entre la arboleda, una cruz de mármol sobre una columnita árabe, en cuyo pedestal se consigna que ella y las fuentes y árboles que la rodean fueron puestos por el Marqués de Mondéjar en 1641, en testimonio de adhesión á la próxima casa carmelita. Poco más abajo se descubrieron en 1829 y 1857 muchas sepulturas romanas.

Campo de los Mártires. Subiendo á mano izquierda, llégase á la cumbre de la colina opuesta á la Alhambra, llamada hoy Campo de los Mártires, antes Corral de los Cautivos y por los moros Ahabul. Allí acostumbraban éstos encerrar durante las noches á los prisioneros cristianos que trabajaban en las obras reales, dentro de silos ó mazmorras, cavadas en el terreno por Aben Alahmar para conservar cereales. Eran de forma cónica con una boca por arriba, desde la cual por medio de cuerdas introducían á los desventurados cristianos, y hasta nuestros días se conservaron descubiertas varias, como también dos de las torres que impedían la evasión de los cautivos. En los días que precedieron á la toma de la ciudad abrieron los castellanos un camino desde este lugar hasta el Jenil, por donde subieron las tropas con el cardenal Mendoza, y aquí se encontraron con el infortunado Boabdil, que les entregó la fortaleza, yendo después á rendirse ante los monarcas conquistadores. La reina Isabel, en memoria de los cristianos que habían padecido en este lugar por la Religión, y singularmente del santo obispo de Jaen Fr. Pedro Pascual

de Valencia y de los franciscanos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, edificó una ermita en honor de los Mártires, de donde le viene el nombre que todavía conserva. En ella se colocó un retablo con pinturas de Cristo crucificado, el Descendimiento, S. Pedro *ad vincula*, los martirios de los santos Juan Bautista, Sebastián, Marcelo, Esteban y Hermenegildo y finalmente los dos franciscanos antedichos; cinco de estas pinturas se conservan en el Museo Provincial y valen mucho para la historia del arte español. En 1573 Fr. Baltasar de Jesús y otros de la reforma de santa Teresa obtuvieron este sitio, á instancias del Conde de Tendilla, para fundar un **convento de carmelitas descalzos** y labraron el edificio necesario con nueva iglesia desde 1614 á 1620, quedando convertida la ermita en sala de capítulo, hasta que la revolución lo arrasó todo, sin dejar el más ligero rastro. D. Carlos Calderón compró el terreno, transformado hoy en deliciosa casa de recreo, con huerta, paseos y jardines, en los que descuella el copudo cedro, plantado, según tradición, por el místico doctor S. Juan de la Cruz, prior que fué de esta casa en los años de 1582 á 1588.

El barrio situado en la falda de este monte es la **Antequeruela**, llamado así porque lo poblaron los moros de Antequera, cuando el infante de Castilla D. Fernando los arrojó de su patria; algo hacia la derecha hay un sitio nombrado el Niño del Rollo, epíteto vulgar con que designaban un gran poste, que aparece en dibujos de los siglos XVI y XVII, donde exponían, dentro de jaulas, los miembros de los ajusticiados.

Torres Bermejas. Poco más allá, damos vista á la fortaleza del Mauror ó Torres Bermejas, que se enlazaba con el recinto de la ciudad y defendía perfectamente el acceso por este lado; compónese de tres torres: la central grandísima, con tres pisos

separados por techos de madera, notoriamente del siglo XVI, y una gran bóveda cilíndrica, que debe de ser la construída en 1540 y 41 según consta en el archivo de la Alhambra; las ventanas y puertas han sido también rehechas modernamente, pero los arábigos muros son de argamasa de color rojo intenso, por la mucha tierra que entra en su composición, á diferencia de los de la Alhambra, que serían blancos, si no los hubieran teñido con la misma tierra. La torre de la izquierda tiene dos pisos con habitaciones abovedadas, y al restaurarla en tiempo de cristianos, revisitaron sus muros con lajas de piedra, sacadas de las sepulturas árabes, algunas de las cuales presentan adornos en sus cantos; entre ambas torres se halla la puerta, con arcos de herradura hechos en el siglo XVI, y la tercera es muy pequeña teniendo un solo aposento. Por delante, hacia la ciudad, extiéndese un baluarte de figura curva, bajo del cual hay un edificio de dos naves, con bóvedas y arcos redondos, que probablemente serviría de aljibe.

Dicen que Aben Alahmar edificó este castillejo; pero si bien no hallamos caracteres bastante definidos en su construcción, lo creemos anterior en más de un siglo, y bien claro se ve que fué levantado sobre las ruinas de otro, no fenicio ni romano, sino árabe y quizás del siglo IX como la primitiva Alhambra, al que pertenecía gran parte del lienzo exterior de la torre central, cuya construcción es de argamasa blanca, con algunas hiladas de ladrillos y lajas en la parte inferior.

Enlazaba este fuerte con la muralla donde se abría la puerta de los Gomerres y con aquélla otra que, rodeando la ciudad, descendía por el castillo de Bibataubín. En este lado, á poca distancia, estuvo la **puerta del Sol**, que conservó hasta el año 1867 un arco apuntado de ladrillo y restos de la bóveda que debía terminar en el arco exterior y principal, formando un

paso en ángulo á propósito para la defensa; su nombre primitivo era Bib Mauror, con el cual se registra desde el año 1144, y perdió su importancia al ser amurallado el arrabal de los Alfahareros, que se extendía por fuera de ella; los trozos de muro subsistentes en dicha puerta del Sol y en el convento de Santa Cruz son de construcción idéntica á la de las Torres Bermejas. Extiéndese por las faldas de este monte el barrio del **Mauror**, ya casi despoblado, donde estuvo la rábita del mismo nombre y el baño de los Gomerres ó del Mauror, destruido á principios del siglo XVI; la parte del barrio lindante con santa Escolástica, se decía Haratalcazaba.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

TERCERA PARTE.

BARRIOS DE LA IZQUIERDA DEL DARRO,
SUBIENDO HASTA LA PLAZA NUEVA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

CORRAL DEL CARBÓN,

IGLESIAS DE S. MATÍAS Y STO. DOMINGO,

CASA DE LOS TIROS, CUARTO REAL.

Puerta Real. Esta plaza es el punto de mayor concurrencia de la ciudad, por hallarse en el encuentro de sus principales vías, y está situada encima del antiguo puente de la Paja, que cubre un ángulo del río de Darro. Á la entrada de la calle de los Mesones existió una puerta, con su torre defensiva y barbacana, que se decía **Bibarrambla** (puerta de la Rambla), por hallarse en la que el río formaba en sus aluviones, y de ella tomó nombre el arrabal á que pertenecía y la inmediata plaza; bien entrado el siglo XVI comenzó á llamarse puerta del Rastro y también Real, ya por ser la principal de la ciudad, ya por el Rastro que existió junto á ella. La primitiva fué demolida por amenazar ruina en 1515, después la reconstruyeron en 1610, adornándola con escudos reales y de la Ciudad, y en ella se expuso la cabeza del segundo rey de los moriscos sublevados, con el

siguiente letrero: "Esta es la cabeza del traidor de Abenabó; nadie la quite, so pena de muerte,,. Todavía en 1790, cuando se derribó la puerta, había jaulas de hierro con cabezas de criminales colgadas en sus muros.

Junto á ella estuvo el antiguo **Coliseo** ó casa de Comedias, que era un patio cuadrado con dos naves de corredores sostenidas por columnas y cubierto en parte por un techo voladizo; adornaban su puerta el escudo de la Ciudad y una inscripción donde se refería haber sido hecho el edificio en 1593 á expensas del Municipio. Estuvo en uso hasta 1778, en que, á consecuencia de los terremotos, mandó el Rey que no sirviera más para representación de comedias y que se destinase á otro uso; al efecto en 1785 pensaron instalar allí la Cárcel Real y D. Francisco Aguado hizo proyecto para su edificación, aprovechando los materiales del teatro, cuyo derribo se verificó en 1787; mas no solamente quedó sin realizar el proyecto, sino que fué vendido el solar en 1830, construyéndose allí dos aceras de casas separadas por la calle del Milagro.

El sitio del café Suizo lo ocupó la **alhóndiga Zaida** de cristianos, destinada á la venta de aceite, miel, queso, higos, pasas y todo género de frutas.

La calle de los Reyes Católicos se dirige hacia la plaza Nueva y está fundada sobre el río Darro; tal proyecto de embovedarlo por el centro de la población lo inició el Conde de Montijo, Capitán General de Granada, en los primeros años de la actual centuria y se ha realizado desde 1854 á 1884. Al final de la calle existió el puente del Álamo ó de los Curtidores y actualmente se encuentra la plaza del Carmen, donde está la

Casa del Ayuntamiento. Al ausentarse de Granada los Reyes Católicos, después de la Reconquista, confiaron su gobierno al Conde de Tendilla,

al corregidor Calderón y á varios regidores; después, en 20 de septiembre de 1500, organizaron definitivamente el Ayuntamiento, fijando el número de regidores, nombrando jurados y señalándole rentas y casa para sus reuniones en la antigua Madraza, donde estuvo aposentado hasta el año 1858, en que se trasladó á una parte del **convento de Carmelitas calzados**, que constituye la actual casa. Esta fundación religiosa, que data del año 1552, estuvo primero en la calle de los Gómeres, y desde 1572 en la ermita de Ntra. Sra. de la Cabeza á la margen del río, donde construyeron nueva iglesia y convento; pero ya solamente queda uno de los patios, hecho en 1622, con veinte y ocho arcos sostenidos por grandes columnas dóricas.

En los salones del edificio hállanse estos cuadros: una Concepción de la escuela de Cano; la venida del Espíritu Santo, de Juan Leandro de la Fuente, fechado en 1639; un retrato de Alfonso XII, por D. Federico Madrazo, de quién hubo otro de Isabel II, destruido cuando la revolución; D.^a Mariana Pineda al ser conducida al patíbulo, de D. J. Lozano (1862) y otros que figuraron en los certámenes convocados con motivo de las fiestas del *Corpus* desde 1859 á 1863. Entre los demás objetos de arte son dignos de verse un bordado del siglo XVI que representa á la Virgen, otro de extraña manera con el escudo de la ciudad, labrado en 1493; un estandarte con las armas de España, hecho para la proclamación de Felipe III ó Felipe IV, que se tremola junto al sepulcro de los Reyes Católicos y en el balcón de este edificio el día 2 de enero de cada año, en memoria de la toma de Granada, y las mazas de los porteros, hechas en 1619 con buen gusto. En el archivo se conservan documentos de interés histórico, figurando entre ellos el traslado de una carta escrita por Bulcacin el Muleh á Hernando de Zafra acerca de las capitulaciones para

entregar á Granada, una copia de estas capitulaciones, la cédula de organización del Ayuntamiento, sus cuatro primeros libros de actas (1497 á 1522), muchas reales cédulas y cartas, principalmente de los Reyes Católicos, un cuaderno de escrituras de 1495, ciertas capitulaciones celebradas en 1500 en favor de los moros de Baza que se convirtieran, documentos relativos á los moriscos y á sus expulsiones y otros referentes á venidas de reyes, fiestas, lutos, etc., etc.

Provisionalmente se hallan instalados en este edificio, desde 1889, los museos de Bellas Artes y Arqueológico; pero en tan malas condiciones, sobre todo el primero, que en manera alguna puede ser visto; no obstante haremos ligera reseña de lo principal que contienen.

Museo de Bellas Artes. Tuvo principio en 1836 con los cuadros y esculturas recogidos de los conventos por la comisión nombrada al efecto, mas antes de abrirse al público fueron robados tres grandes lienzos de Alonso Cano, procedentes del convento de S. Antonio, y seis de Juan de Sevilla, Pedro Atanasio y otros. La inauguración se efectuó en 11 de agosto de 1839 con quinientos cuadros expuestos y más de ochocientos aun no restaurados, y después se vendieron muchos de escaso mérito, quedando otros arrollados y en pésima conservación. Las estatuas de santos se restituyeron á las iglesias, excepto algunas sin aplicación al culto, cuyo número se acrecienta con despojos de los templos arruinados.

Entre las pinturas son de extraordinario valor seis preciosísimos esmaltes de Limoges, de principios del siglo XVI, con la Crucifixión, Cristo llevando la cruz, Quinta Angustia, Juicio, Gloria é Infierno, que formaron un tríptico, procedente del monasterio de san Jerónimo, y se dice perteneció al Gran Capitán. Corresponden al tiempo de los Reyes Católicos cinco tablas de la ermita de los Mártires y la Virgen de la

Rosa, que estaba en la puerta de las Orejas; de Juan de Aragón hay otra con el Señor atado á la columna y dos muy apreciables de Pedro Raxis con un milagro de S. Cosme y S. Damián, firmado en 1592, y la aparición de la Virgen á S. Jacinto. Del lego cartujo Fr. Juan Sánchez Cotán consérvanse aquí las mejores obras, en número de veinte y cuatro, siendo las más notables la Virgen del Rosario, donde el pintor se retrató con otros monjes; S. Bruno en oración; la Virgen apareciendo á S. Ildefonso, de admirable candidez; S. Bruno, S. Juan Bautista y la Cena, que estaba en el refectorio de la Cartuja, de donde todos proceden. Vicente Carducho es autor de la consagración de S. Hugon, reducción de otro del Paular; hay cinco hermosas figuras de Cristo y apóstoles, atribuidas á Sebastián Martínez, y un David de Antonio del Castillo.

Los pintores granadinos tienen crecido número de obras, siendo de sentir que las mejores de Cano desaparecieran, quedando sólo unas hermosas cabezas de santos, que pertenecieron al retablo del convento de S. Antonio, una Concepción, algún otro dudoso y una reducción del soberbio cuadro de la Virgen del Rosario, que existe en la catedral de Málaga. De Pedro de Moya queda un lienzo con Sta. María Magdalena de Pazzis. Juan de Sevilla, discípulo del anterior, tiene preciosos trabajos, en número de catorce, algunos de los cuales recuerdan á Rubens, distinguiéndose la transverberación de S. Agustín, comunión de Sta. Águeda, Flagelación, milagro de S. Nicolás, S. Pantaleón, S. Francisco escribiendo la Regla y varios santos agustinos. Del discípulo de Cano, Pedro Atanasio Bocanegra hay treinta y ocho cuadros, pero ninguno revela el mérito de su autor: trece representan frailes trinitarios y entre los demás citaremos los de la vida de la Virgen, martirio de S. Bartolomé y S. Francisco de Borja. Felipe Gómez de Valencia,

condiscípulo del anterior, tiene la adoración de los Magos y algún otro, y su hijo Francisco varios, entre ellos los que representan la calle de la Amargura, el Descendimiento y dos de la vida de S. Fernando. De otro discípulo de Cano, Miguel Jerónimo de Cieza, citaremos los de S. Miguel y Bodas de Caná, y tampoco faltan de sus hijos José y Juan; Diego García Melgarejo muestra algunos, que pertenecieron al monasterio de los Basilius; Melchor de Guevara tiene un martirio de S. Pedro y Ambrosio Martínez dos de la Concepción y otro con santos mercedarios. Además hay algunos apreciables, simplemente incluidos en la Escuela Granadina.

El fecundísimo José Risueño, escultor, pintor y el mejor dibujante de su tiempo en Andalucía, sostuvo al empezar el siglo XVIII, el crédito de la escuela que había fundado Cano; de él se conservan en este museo veinte y cuatro lienzos, muchos de ellos referentes á S. Pedro Nolasco y á la orden mercedaria, que pertenecieron al convento de Belén, y además la Anunciación, Sagrada Familia, S. Antonio, Sto. Tomás y cuatro retratos. De Domingo de Echeverría ó Chavarito, discípulo de Risueño y de Benedicto Luti, hay cuadros de la vida de Sta. Teresa y otros de don Jacinto de Molina y Mendoza, conocido por el *Tío Jacinto*, entre ellos el retrato de Miguel Pérez de Aibar, pintor también.

Los pocos cuadros modernos, por orden de numeración, son los siguientes. Tres nuestros: uno de costumbres, otro con la salida de la familia de Boabdil de la Alhambra y el tercero representa á S. Juan de Dios salvando á los enfermos del Hospital Real; de Ruiz Guerrero hay varias copias y estudios y un gran lienzo titulado "*Resurrexit, non est hic*,"; Ruiz Morales tiene la Primavera, Margarita la Tornera, los hijos del Dux de Venecia y otro estudio, y Vallcorba, la muerte de maese Pérez el Organista. El Gobierno

ha remitido otros dos que representan la muerte del Príncipe de Viana, de Poveda, y "Á las fieras,, de Silvio Hernández.

Las esculturas son: treinta y ocho tablas de nogal con bajo-relieves, pertenecientes á los espaldares de la sillería del convento de Santa Cruz, que se terminó en 1590, diez y nueve de las cuales, y entre ellas las del Apostolado, son de notable mérito, pero desgraciadamente ignoramos el nombre de su autor. Estatuas en piedra de S. Gil y Sta. Escolástica, hechas por Toribio de Liébana y procedentes de sus respectivos templos; otra de la Virgen con el Niño, preciosa obra de Baltasar de Arze, quien la hizo para la iglesia de S. Gil, y fragmentos de las portadas de esta iglesia, esculpidos por Juan de Maeda y Juan Martínez, todos ellos discípulos de Siloe. Boceto en cera del relieve de S. Jerónimo, que D. Juan Adán esculpió en la Catedral; modelo para una estatua de doña Mariana Pineda, hecho por D. Manuel González en 1842, y por último otros fragmentos, entre los que descuella una preciosa nube con querubines de estilo de Cano.

Museo Arqueológico. Formamos esta colección por encargo de la Comisión de Monumentos, desde 1869 á 1878, con objetos adquiridos á costa de la Provincia y los muchos donativos que pudimos allegar. Casi todos proceden de esta comarca y constituyen su núcleo los objetos extraídos de la sierra de Elvira, que juntamente con otros preciadísimos, le hacen ser uno de los más interesantes de España, sobre todo en lo correspondiente á la Edad Media. En 1879 se le asignó la categoría de Museo Arqueológico Nacional, bajo la custodia del cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y desde entonces únicamente se han añadido algunos objetos que adquirió la Comisión de Monumentos, fragmentos de edificios arruinados por nuestro Municipio y algo de la colección del se-

ñor Góngora. Todavía no se ha formado catálogo, por lo que la numeración de los objetos corresponde al inventario que hicimos.

De épocas primitivas sólo citaremos los muchos fragmentos de vasijas con groseros adornos, que hallamos en la cueva de la Mujer (Alhama) revueltos con útiles de piedra, hueso y pedernal, anillos de mármol, despojos de animales, cráneos humanos y tejas planas reducidas á fragmentos. Cuello de vasija con inscripción fenicia arañada, descubierto en Gálera (n.º 414). Fragmentos de otro vaso italo-griego con figuras, procedente de Adra (497). Torso de una bella estatua de Mercurio, probablemente. Ocho inscripciones latinas de Iliberri, descubiertas en la Alcazaba de esta ciudad (n.ºs 215 á 220 y 985), que son dedicaciones á un Publio Manilio, al militar Quinto Cornelio, á Cornelia, madre del cónsul Valerio Veto, otra al cónsul Cornelio Anulino, la de la emperatriz Sabinia, la del pretor Gneo Papirio Eliano, un fragmento en que se menciona cierto foro y basilica y la referida dedicación á Cornelia Corneliiana, que estuvo en la Alhambra; todas ellas de los siglos I á III de nuestra era, y á las cuales hay que añadir un pequeño epitafio hallado cerca de la Cartuja (número 817).

Hay tres inscripciones traídas de Pinos Puente (Ilurco); otras tantas sepulcrales, descubiertas cerca del molino del Rey (Íllora), juntamente con un relieve de Priapo y un trozo de cornisa (n.ºs 223, 504 á 507); interesante miliario con el nombre de Póstumo, procedente de Guadix; una dedicación de los "*Socii quinquagen(simae) anni*," encontrada en Güevéjar; dos de Martos, con un trozo de sepulcro de plomo y cierto fragmento en forma de gran voluta (n.ºs 225, 226, 350 y 612); el epitafio de una tal Crapte, hallado cerca de los baños de Alhama (n.º 222), de donde también hay muchos fragmentos de vasijas y una tesera

de plomo. Del Tocón procede una pequeña cabeza de mármol, un capitel corintio (n.º 348) y muchos objetos extraídos de sepulturas. Gran cantidad de otros dijes de igual clase, sacados de un cementerio en las Ventas de Zafarraya; espadas, lanzas y un dardo procedentes del cortijo de Tosar (Iznalloz); capitel y basa corintios (n.ºs 305 y 306) y canes de mármol, hallados en una casa con ricos pavimentos de mosaico, fragmentos de vasijas y materiales, entre los que son notabilísimos algunos tubos de barro, de los que servían para hacer cúpulas en los edificios bizantinos (n.ºs 479 y 480, 951 á 954), todo ello descubierto en el cortijo de Daragoleja (Tramulas). De un vasto cementerio de los siglos IV y V, hallado en la sierra de Elvira, hay innumerables anillos, pendientes, pulseiras, hebillas, alfileres, etc., siendo de notar cruces y la palabra *VIVAS* grabadas en algunas piezas. De otro edificio explorado cerca de los inmediatos baños sacóse una pequeña inscripción de Domiciano con el nombre borrado (n.º 840), parte de un plato de vidrio con figuras y un sello con su cruz; finalmente entre los restos de población árabe, otro epigrafe de Caracalla (n.º 856) y columnas romanas aprovechadas en su Gran Mezquita. Del cementerio de Asquerosa hay varias piedras con mulas, cruces y otros adornos, á más de un precioso epitafio de fines del siglo VI que dice:

† IN NOMINE DNI
NOCIDIVS IN XPI
NOMINE PR^SBTRO
RECESSIT IN PA
CEDIE DVODECIMO
kal MAIAS ANNO
primo DOMNI NSI^S
stefani EPSCPI^S

Algo posterior debe de ser otro epitafio cristiano, hallado en la calle del Agua de nuestro Albaicín;

pero de escaso interés (n.º 224), y también hay un bonito capitel corintio, probablemente visigótico.

De la época árabe tenemos la copiosísima colección, producto de las excavaciones de Elvira, cuyos objetos pertenecen á los siglos VIII á X. Despojos de sus edificios son columnas, multitud de fragmentos en escayola de la ornamentación de las paredes y otros con pinturas y adornos rayados sobre fondo rojo, quizá únicos en su clase, donde se deja ver un origen latino, como en todos los demás vestigios de la misma procedencia; entre éstos ocupan principalísimo lugar seis lámparas de bronce y fragmentos de otros objetos,

uno de los cuales se parecería á las coronas de Guarrazar, hallados entre las ruinas de la Mezquita Aljama, terminada en el año 864, que pereció en un incendio, por lo cual estos objetos se descubrieron entre materiales carbonizados y el plomo derretido de las techumbres. De casas también incendiadas proceden un joyero de bronce en forma de templete exagonal, una preciosa lucerna, un candelero, tres soportes con cabezas y garras de león y otras muchísimas piezas y fragmentos de bronce ó hierro. De arcilla vidriada hay una notable fuente con un caba-



LÁMPARA DE LA MEZQUITA
DE ELVIRA.

llo y un pájaro sobre su montura, parte de otra en la que aparece un hombre cazando con alcón, un botijo con liebres corriendo, parte de otra fuente con tapa-

dera, diversos botijos y multitud de fragmentos de la misma clase con adornos, cabezas humanas y parte de letrero árabe. Con vidrio de un solo color y sin esmaltar hay muchas vasijas, enteras generalmente y de variadas formas, todo merecedor de muy detenido estudio, pues quizá sea ésta la más bella colección de tan desconocidos siglos.

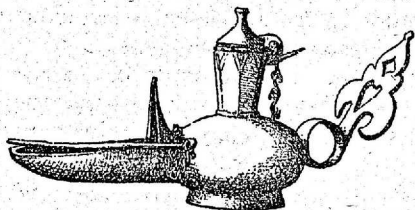
El valor de las piezas vidriadas es extraordinario, porque al parecer no se han descubierto otras más antiguas en España, comprobándose esta antigüedad por las monedas halladas entre las mismas ruinas,



JOYERO Y PLATO HALLADOS EN ELVIRA.

todas ellas anteriores al siglo XI; y por haberse despoblado la ciudad de Elvira á que pertenecieron, al comenzar dicho siglo. Tal industria debió de ser importada del Oriente; el carácter de la ornamentación y figuras es bizantino, á la sazón el predominante en la España árabe, y además su manufactura y la varie-

dad y abundancia de piezas nos hacen creer que eran fabricadas en esta comarca por aquellos alfahareros orientales que, según el cordobés Abul Walid ben Chanah, residían en España hacia el siglo XI. Las



CANDIL HALLADO EN ELVIRA.

vasijas policromas tienen fondo blanco y adornos verdes, negruzcos y amarillos; las superficies bañadas de un solo color generalmente son amarillas, guinda ó verde oscuro y además hay fragmentos de una pieza calada con vidrio celeste y verdoso.

En un pequeño cementerio, sito en las faldas de la misma sierra de Elvira, se encontró la siguiente inscripción del año 1002, rota en dos pedazos, cuyo interesantísimo contenido es lo siguiente:

[C].....s *Ciprianus in celestibus almis*
Is nobilis mundoque purus et natus ellanis
Pacificus dulcis genitus parentibus altis
Rore celi tinctus Xpi. laticibus amnis
Iovis enimque die hic sivit corpora arvis
Aterquinque Ianidiebusquoquemense di[ctis?]
Nam quadrageni in milleni tempore [eris?]
Is mundo vixit ter denis bis quater annis.

Mozárabes son también dos fragmentos de otro epitafio, al parecer del siglo X, escrito á dos columnas y procedente de las Mesas de Villaverde (Málaga), cuya lección es:

.....	 [ac]cedens
.....	annistervequinque
..... ius	e gen is cunctis
..... in cunctis	pauperibus alens
..... ibus vixit	atque gubernans

También otro epitafio, rudamente grabado en tosca piedra, se halló en Fuentes bajas del arroyo de Andaluzna, á dos kilómetros del Padul, que aun permanece inédito y á nuestro entender puede leerse así:

† OBIIT FA
MULA DE
I FLORINE
DIUE MORI
E ERA tles
LXXXVIII
.....mts

“Obiit famula Dei Florine, dive m[em]orie, era (mil)les(ima) lxxxviii, m(ar)t(ia)s”. Este año corresponde al 1051 de la era cristiana, de modo que parece ser la inscripción mozárabe más moderna entre las conocidas y es notable además por la forma de sus caracteres.

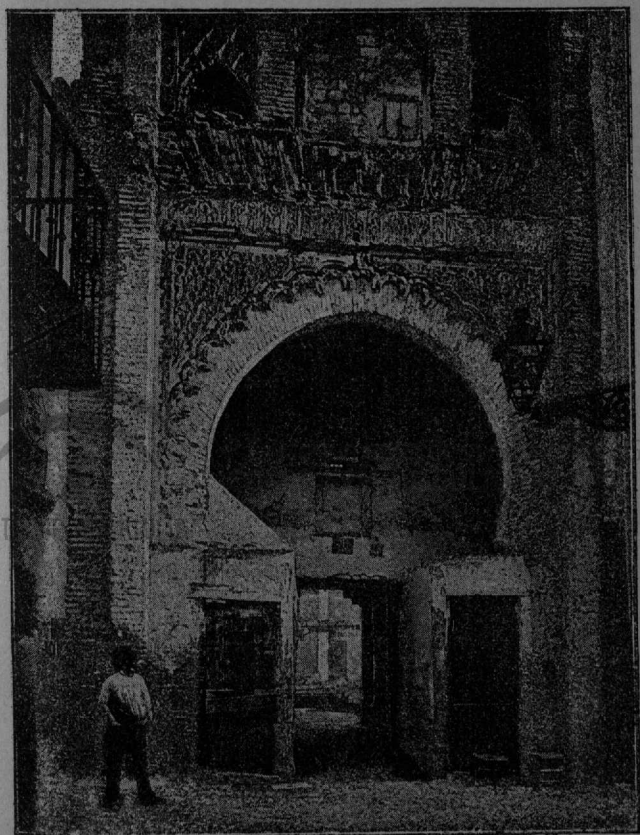
También se guardan aquí los restos de la puerta de las Orejas y con especialidad las ricas impostas del arco mayor; dos enjutas con adornos del primer tercio del siglo XV, otros fragmentos de yeso arrancados de casas árabes y los numerosos despojos de la de las Monjas, ya arábigos de mediados del siglo XV, ya moriscos. Es muy notable la colección de capiteles morunos de todos tiempos y principalmente de la última época; también los fragmentos de mármol de la portada de la Madraza, hecha en 1349, depositados aquí por el Sr. Riaño, y una fuente del año 970 con inscripción alusiva al califa Alhacám, propia del Sr. Eguílaz. Hay muchas piedras sepulcrales de varias clases, algunas con inscripciones, y otros fragmentos de interés. Un jarro de arcilla vidriada, seme-

jante al de la Alhambra, pero sin cuello ni asas y que ha perdido casi enteramente su primorosa labor de esmalte dorado; dos brazaletes de oro, una preciosa hebilla de hierro con decoración de ataujía, figurando ciervos, un almirez muy parecido en su forma al de Monzón, notabilísima ballesta con adornitos de bronce de extremado primor y gusto exquisito, una larga alfombra de lana cubierta de ornamentación, un estribo de hierro, fragmentos de vasijas con relieves, etc., etc.

De objetos posteriores á la Reconquista, se cuentan una larga inscripción de la puerta de las Orejas, alusiva á cierta capilla fundada en 1507; multitud de zapatas y azulejos moriscos, ojivales y del Renacimiento; restos de la iglesia de S. Gil, consistentes en parte de los alfarjes mudejares de la nave y capilla mayor, los dos racimos de mocárabes del segundo y algo de su entablamento, los artesonados mudejares de dos capillas, parte del de otra con artesonos y friso del Renacimiento, una bella reja y materiales de construcción. Un trozo de columna corintia perteneciente á la destruida casa de los Miradores, algunos capiteles ojivales y el artesonado mudejar de la escalera del noviciado de Sta. Cruz, poco ha destruido por el Municipio, un Calvario de hierro repujado, correspondiente á alguna reja y varios utensilios de poca entidad. Finalmente el monetario consta de 2121 piezas, en su mayoría de las autónomas españolas, romanas, arábicas y castellanas, mas no ofrece singular interés.

La calle que, siguiendo el embovedado del río, llega hasta la Plaza Nueva, se llama de Méndez Núñez y en su primera adyacente á mano derecha existe la

Casa del Carbón. Delante de ella hubo un puente árabe, llamado del Carbón desde 1501 y antes **Alcántara Gidida** (puente Nuevo), demolido en nuestros días al construir la bóveda, y en el frente de



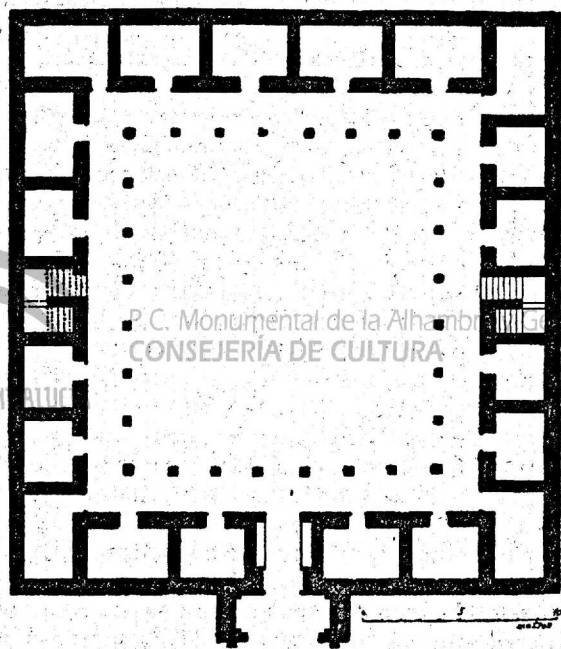
CORRAL DEL CARBÓN.

la calle vese la portada del edificio, acaso la más importante que los moros granadinos construyeron: tiene un hermoso arco de herradura apuntado, sobre cuyas dovelas de ladrillo hay un festón limitando los adornos de hojas que revisten sus albanegas; corre por encima una faja con la fórmula unitaria musulmática: "Dios es único, Dios es solo; no engendró ni ha sido engendrado, ni tiene compañero alguno," escrita en poco elegantes caracteres cúficos, sobre la cual descansa un dintel de ladrillo; más arriba aparecen tres vanos ya medio destruidos: el central fué balcón de dos arcos y los laterales presentan arcos decorativos con adorno de rombos; por último á los lados álzanse desde el suelo dos pilares que remataban en ménsulas para sostener el vuelo del tejado.

Cubre el vestíbulo sencilla aunque bien trazada bóveda de mocárabes, en los costados hay dos arcos y al frente la puerta, que tuvo encima un balconcito de arcos geminados con adornos; éntrase luego en un pasadizo, cuyas paredes laterales se ven decoradas con arcos, que alrededor tienen estas inscripciones traducidas en el siglo XVI: "No hay conformidad sino de parte de Dios, en él he puesto mi confianza y él es mi tutela; no hay sublimación sino de parte de Dios. —Oh fortaleza mía, oh intento mío, tú erés mi esperanza y mi tutela, concluye en bien mi intento.,. Es de notar que ésta última jamás se encuentra repetida en edificios posteriores á Yusuf I.

A seguida encontramos un gran patio casi cuadrado, pues mide 16'80 metros por 15'60, con pila en el centro y alrededor tres órdenes de galerías y naves de habitaciones; aquéllas tienen en cada piso veinte y ocho pilares, hechos de piedra en el inferior y de ladrillo en los otros, sobre los cuales corren los emplanchados, descansando en zapatas prismáticas casi lisas, excepto las de la entrada, que son dobles y están llenas de ornato.

Las naves se dividen en muchas habitaciones independientes entre si y en medio de los costados había escaleras, una de ellas destruída ya. Exteriormente el edificio presenta sus paredes de ladrillo y argamasa completamente lisas, con ancho alero, adornado algún tanto por la parte de la fachada.



PLANO DEL CORRAL DEL CARBÓN.

Perdióse con el transcurso del tiempo la tradición del uso á que se destinó este edificio por los moros, mas el Sr. Eguílaz vió ciertos documentos donde consta que fué la alhóndiga de trigo llamada *Gidida*,

posesión de las Reinas moras; así se explica que el interior aparezca completamente desprovisto de ornato y hasta sin enlucir sus paredes, pues había de servir para acopiar granos, y que toda la ornamentación esté hacia la calle. En 1500 fué cedido por los Reyes á Sancho de Arana, sirvió para casa de Comedias y desde el siglo XVII está convertido en corral de vecindad. El nombre moderno del puente y del corral proviene de la Alhóndiga y Peso del Carbón, que estuvieron entre uno y otro.

Respecto á la época en que fuera edificado, claramente manifiesta el estilo de su fachada que data del primer tercio del siglo XIV, notándose mayor arcaísmo que en las obras conocidas del rey Abul Walid, así en la ornamentación como en la forma de los caracteres; atendiendo á esto parece avanzada la fecha de 1341, que consigna Pedraza, y más cuando entre las inscripciones no consta dato alguno referente á su construcción, en desacuerdo con lo que él afirma.

Casa del Duque de Abrantes. Su fachada está en la vecina placeta de Tovar y la adornan un arco florenzado, escudos y pirámides de estilo gótico. Toda la casa corresponde también á principios del siglo XVI, pero la han destrozado á más no poder para modernizarla; en el zaguán vense dos hojas de puerta cubiertas por ambas caras con junquillos formando lazeria árabe, único ejemplo mudejar que conocemos de tal especie; el patio tenía gruesas columnas góticas de piedra franca, y adornan los techos recortes de estilo morisco y ojival mezclados; en los corredores hubo columnas procedentes de edificios árabes, cuatro de las cuales se conservan en el vestíbulo sosteniendo un arco de yeso con adornos morunos, que decoraba una puerta del cenador. La escalera conserva su alfarje de lazo, y semejante á él había otros en las principales estancias.

Ante la calle de la Sierpe atravesaba el río otro

puente, llamado de la Gallinería, de los Sastres y de S. Francisco, reedificado en 1634. Algo más arriba de la calle de Méndez Núñez, á mano derecha, estaba el **convento de monjas de Sancti Spiritus**, fundado en 1520 por D.^a María Manuel, viuda de don Álvaro de Bazán, que había servido á los Reyes Católicos en la conquista de este reino; dicese que era de muy buena construcción, pero fué demolido enteramente con su iglesia al tiempo de la exclaustración. Junto á él estuvo la casa del dicho D. Álvaro, reedificada suntuosamente por su hijo del mismo nombre, para lo cual hizo venir de Génova al escultor Nicolao de Corte, que labró la ornamentación de su patio. Casi indudable es que aquí mismo naciéra el primogénito del segundo D. Álvaro, insigne marino y primer marqués de Santa Cruz, pues consta que nació en Granada en 1526, y no es de extrañar la falta de su partida de bautismo, ya que los libros de la parroquia del Sagrario comienzan dos años más tarde; pero en ellos se encuentra la de su hermano D. Alonso, bautizado en 31 de enero de 1538, y el de una Mencía en 1546. Para conmemorar esto, con ocasión del tercer centenario de su muerte, el Ayuntamiento hizo fijar una inscripción en la casa núm. 48; pero el sitio del palacio debió de ser mucho más hacia levante.

Plaza Nueva. Se extiende sobre la bóveda del río y es la parte cubierta en más antigua fecha; primitivamente sólo había un puente de lajas y piedra franca, uniendo la plaza del Hatabín ó de S. Gil con la calle de los Cuchilleros, que se llamaba **Alcántara Alhachimín** ó puente de los Barberos, que es traducción del nombre arábigo; además le decían del Hatabín y de Hametix, y fué ensanchado en 1499 con otro arco de ladrillo, de 190 metros de anchura, cuya obra hizo el moro Ali de Mediana. Siendo necesaria una plaza en este sitio, dió licencia el Rey para ello en 1505 y á los nueve años determinóse formarla cu-

briendo el río en extensión de 72 metros, desde el puente á la casa del conde de Ureña, que estaba más allá de la calle de los Gómeres, en el sitio de la casa núm. 15; la bóveda de cantería fué terminada por Miguel Sánchez de Toledo en 1515, procediéndose en los años siguientes á derribar casas para darle mayor amplitud. Llamósela plaza Nueva del Hatabín ó simplemente Nueva y posteriormente se agrandó con otra bóveda ante la fachada de la Chancillería, de 52 metros en longitud.

Capilla de S. Onofre. En la calle de los Gómeres, ya recorrida para subir á la Alhambra, se ve á mano izquierda, en la casa núm. 13, propia del distinguido jurisconsulto D. Eduardo Rodríguez Bolívar, la sencilla portada de este oratorio público, en cuyo friso leemos la fecha de 1546, y encima estaba la hornacina, que hoy sirve dentro de retablo, con un alto-relieve de S. Onofre, atribuído sin fundamento á Siloe, pues difiere mucho de las obras conocidas de este gran artista, así como la decoración jónica que rodea la hornacina. En el frontal del altar se lee: "Esta capilla de la adlocación de santo Onofre mandó hacer Juan de la Torre, señor de Bélez de Benaudalla; año 1546". Procedentes del antiguo retablo, quedan cinco tablas con el Calvario, S. Vicente, S. Francisco y los santos Juanes Bautista y Evangelista, notables tanto por su hermoso colorido como por su dibujo, que á las claras descubre la escuela italiana y tal vez las pinta-se el célebre Pedro Machuca.

En la penúltima casa de la misma acera tuvo su hospital S. Juan de Dios; después fué convento del Carmen y allí sepultaron en 1569 al poeta Gregorio Silvestre, organista que había sido de nuestra Catedral.

La subida de la Alhambra desde la plaza Nueva era antiguamente por los Cuchilleros, á cuya entrada hubo una mezquita, derribada en 1502 para hacer un

pilar, y junto á ella estuvo el baño árabe del Tix (Hametix), que fué cedido por el Rey Católico á su zapatero mase Jaime en 1501. Más arriba es notable la fachada de la casa núm. 20, hecha probablemente con trazas de Siloe, cuyo balcón adornan dos columnas corintias y por remate hay una medalla con hermosa cabeza de guerrero y otros adornos.

Convento de Carmelitas calzadas.

Llámase vulgarmente de las *Calabaceras* y fué de beatas hasta 1508. La sacristía de su iglesia está cubierta por un techo antiguo de artesones y la capilla mayor ostenta bello alfarje mudejar de nueve paños, con un letrero pintado en su friso, cuya parte legible dice: "Esta capilla fundó el muy magnífico cavallero Diego de Loaisa, natural de Ciudad Real, de donde vino por Alguacil Maior desta Odiencia..... adorno... acabó el año 1530,,. En las paredes se ven antiguos retratos del fundador y su esposa y también es de notar la imagen de S. José, esculpida indudablemente por Risueño.

Á espaldas de este convento, hállase el aljibe árabe de Rodrigo del Campo, en la cuesta del mismo nombre, el cual es abovedado y con arco de herradura, hoy tapiado por fuera.

Palacio de la Capitanía General. Forma este edificio el ángulo entre las calles de Pavaneiras y S. Matías; es muy extenso, pero nada encierra de notable. En su parte meridional los Reyes Católicos, luego que ganaron esta ciudad, hicieron edificar iglesia Mayor con título de nuestra señora santa María, en la cual se estableció la Catedral y junto á ella tuvo su morada el arzobispo Fr. Hernando de Talavera, donde antes había una rábita que se llamaba de la Mate; pero en 1507 el Rey Católico y el Cardenal de España, ateniéndose á la voluntad de la reina Isabel, ordenaron trasladar la Metropolitana á santa María de la O y ceder el antiguo edificio á los franciscanos,

quienes en 8 de octubre tomaron posesión de la iglesia, con su retablo, órgano y sillería, y á poco de la casa arzobispal. Llamóse este **convento de san Francisco Casa Grande** y lo habían fundado los Reyes en 30 de abril de 1492, disponiendo que se aposentara en la Alcazaba, mas por haber ocupado este sitio el convento de monjas que fundó la Reina, permaneció en la Alhambra hasta el referido año. La iglesia era de las mayores de Granada, tenía bóvedas de crucería gótica, seis capillas á cada parte de su nave y otra opuesta á la mayor, donde se veneraba una imagen de la Inmaculada, que habían traído los insignes fundadores; allí estuvieron depositados los cuerpos del V. Talavera y del Grán Capitán y encerraba obras de arte muy apreciables; pero bajo el gobierno napoleónico fué deshecho y arrasado todo el monumento. Los frailes excitaron la piedad de los granadinos y poco después levantóse nueva iglesia y convento; mas aquélla la demolieron aun sin bendecir, cuando la exclaustación, y el convento fué destinado á residencia del Gobernador militar.

Convento de Carmelitas descalzas.

Fundólo bajo la advocación de S. José, la V. M. Ana de Jesús, coadjutora de Sta. Teresa, en 1582, por expreso encargo de la santa, que en ello tuvo especial cuidado; pareció al poco tiempo conveniente instalarlo en la casa donde había muerto el Gran Capitán, la cual heredó su nieto el Duque de Sesa y de él su hermana D.^a Francisca Fernández de Córdoba, pasando al mayorazgo de su primo D. Luis, quien accedió á la venta, por precio de cuatro mil cuatrocientos ducados, previa licencia de Felipe II expedida en 20 de junio de 1590. Casi todo el edificio, que era grandísimo, pero de vieja y ruinoso construcción, fué reedificado en el primer tercio del siglo inmediato, de modo que sólo recuerdo nos queda de la morada del invicto caudillo, si bien las monjas señalan como lugar de su

fallecimiento lo que sirve de coro bajo. En memoria de ello se ha colocado en una pared del convento la siguiente inscripción: "En esta casa vivió y en ella murió, el día 2 de diciembre de 1515, el Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Aguilar y de Córdoba, Duque de Sesa, Terranova y Santángelo, héroe cristiano, glorioso vencedor de moros, franceses y turcos. Á cuya ilustre memoria la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada erigió esta inscripción. Año de 1874.,,

La iglesia, aunque sencilla y no muy grande, tiene cierta elegancia; sus dos portadas, hechas en el primer tercio del siglo XVII, son dóricas y contienen estatuas de S. José con el Niño y la Virgen del Carmen con Sta. Teresa arrodillada. Dentro es de notar una colección de cuadros de la vida de la santa, uno de ellos firmado así: "Luis Bonifacio Touar, académico romano, inventó y hacía toda esta hobra el año de 164....," En la sacristía estaba un cuadro del siglo XVI, hecho con admirable maestría y primor, que representa á un pontífice dando la Eucaristía á varios diáconos, y dentro del convento hay también un retrato de Sta. Teresa, copiado en 1602 por Francisco Pacheco del que había hecho fray Juan de la Miseria en 1570.

Casa de D. Luis Fernández de Córdoba. Debió de ser construída hacia el año 1530 y posteriormente añadieron la portada, demasiado mala para el tiempo en que se labró; tiene pilastras con figuras de leones encima, el escudo del célebre Alcaide de los Donceles, con el prisionero rey Boabdil, las banderas ganadas á los moros en la batalla de Lucena y por divisa estas palabras del Evangelista: "*Sine ipso factum est nichil.*," En el dintel se lee este simbólico fragmento de los Salmos: "*Unam petii a Domino, hanc requiram.*," y el balcón de encima tiene otros dos escudos, el nombre de D. Luis Fernán-

dez de Córdoba, comendador de Villanueva de la Fuente y alférez mayor de Granada, el de su esposa y además esta inscripción: "*In maiorum memoriam gratiamque posterorum has aedes illustrarunt an. 1592.*", ó sea: "Luis y Francisca adornaron estas casas en memoria de sus mayores y en favor de sus descendientes, el año 1592.". En la esquina del edificio vese tallada una columna gótica con capitel arábigo de mocárabes y encima un dragón, precioso ejemplo de estilo mudéjar.

El patio tiene abajo doce columnas de mármol blanco con capiteles itálicos y cimacios de forma árabe; las de los corredores son dóricas y todos los arcos rebajados. Hace poco fué destruída la hermosa escalera, en cuyas paredes aun subsisten escudos como los de la fachada, y su bóveda era de cañón con lunetos; los techos del corredor están cubiertos de lazo mudéjar y las tres habitaciones principales obtentan grandes alfarjes del mismo estilo, con racimos de mocárabes, adornos pintados y frisos de relieve; otro pequeño aposento, que serviría de capilla, es abovedado, y sendas armaduras mudéjares cubren los de los ángulos. Además hay dos habitaciones cuadradas con bellísimos alfarjes de lazo pintados admirablemente, así como los frisos, y en una de ellas vese bonita portada de orden dórico, hecha á fines de siglo XVI, como los otros adornos de yeso que abundan por la casa y una galería con arcos bien trazados, que subsiste hacia la parte oriental.

La calle de S. Matías se llamó antes del Duque, por el Gran Capitán, que en ella vivió, como queda dicho; pero su nombre primitivo era el Axibín, así como á la parte baja llamaban calle de Bibataubín. Hacia su mitad encuéntrase la

Iglesia de S. Matías. Fué erigida esta parroquia, como las demás de la ciudad, en el año 1501 por el Arzobispo de Sevilla, y establecióse en una

mezquita llamada gima Abrahen, que estaba donde la casa núm. 19 de la calle de Navas; el actual templo se había empezado á construir en 1526 por orden de Carlos V y no se terminó hasta mediado el siglo. Lo primero que en él llama la atención son las dos hermosas portadas de cantería de estilo de Siloe: la principal tiene medallas con cabezas en las enjutas de su arco, columnas corintias y friso con buen ornato de monstruos y niños, encima de la cornisa una hornacina con la imagen del santo, escudos del arzobispo Niño de Guevara y carteles con: "*Ste. Mathya, ora pr. nobis.*". El conjunto es bello, á pesar de las libertades de su traza, indudablemente dibujada por Sebastián de Alcántara, y su ejecutor fué el cantero Juan Ruiz en 1543. La otra portada hízola en 1535 Vicente Fernández, cantero, y es notable por su correcta traza y primorosos adornos, si bien algunos de la parte superior se resienten de barroquismo; corresponde al orden corintio, con arco, columnas, entablamento y hornacina, á cuyos lados hay bichas y candelabros; en aquélla vese una estatua de la Virgen con el Niño, obra no muy correcta del imaginario José Luque, autor también del santo de la otra portada. Ambas conservan rastros de los vivos colores con que acostumbraban teñirlas á seguida de hechas, y los preciosos clavos de las puertas los cinceló Juan de Cubillana.

El interior de la iglesia era como el de las parroquiales de S. José y S. Cecilio, que después veremos; pero en 1775 el maestro Juan Castellanos hizo proyecto para su *embellecimiento*, gracias al cual ha llegado á nosotros con el *precioso* barniz churriguesco que la priva de su aspecto antiguo. Atraviesan la espaciosa nave cuatro arcos ojivales, sosteniendo techos á dos aguas, tapados con bovedillas de yeso, como también el artesonado mudejar de la capilla mayor, que tiene racimos de mocárabes y pinturas

platerescas. Sobre el arco toral se ven escudos del Emperador y del arzobispo D. Gaspar de Ávalos, y las capillas que se abren á los lados de la nave, fueron añadidas hacia 1533 á 1541.

Esteban Sánchez, Pedro Machuca y su hijo Luis hicieron desde 1543 á 1555 el retablo del altar mayor; pero en 1750 pareció que "estaba lleno de nulidades,, y el tallista D. Blas Romero labró el malísimo que hoy vemos para sustituirlo; en él, sin embargo, hay dos estatuas de S. Juan de Dios y Sta. Teresa, obras apreciables de José Risueño. Los cuadros con santos Padres que están en la capilla mayor son de Atanasio Bocanegra; la imagen de Cristo crucificado, puesta en una capilla, la hizo en 1794 D. Jaime Folch y su retablo fué trazado por D. Domingo Tomás, en la bautismal hay otro retablito dorado y estofado, de principios del siglo XVII, con un cuadro de la conversión de S. Pablo, y las demás obras de arte no merecen particular recuerdo. En la pared exterior de la sacristía se lee este letrero: "Aquí está depositado el cuerpo del V.º siervo de Dios D. Francisco de Velasco, cura que fué de esta iglesia parrochial de Sr. S. Mathias, varon de rara y admirable penitencia para exemplo de los fieles. Murió en 6 de septiembre de 1622 á los 45 años de su edad., En la habitación que pisa encima de la sacristía, donde está sepultado, se conservan algunos recuerdos de su penitente vida.

Desandando la calle de S. Matías para entrar en la de Pavaneras encontramos en la fachada de la casa núm. 11, propia de los Marqueses de Casablanca, una ventana con decoración plateresca de yeso, hecha en el primer tercio del siglo XVI, como toda la casa, que entonces conservaba restos de su primitiva fábrica moruna é inscripciones, cuya traducción conocemos; era á la sazón de D. Luis Maza, después la habitó don Justino Antolínez, que llegó á ser obispo de Tortosa,

y en ella murió el Ldo. Francisco Velasco, conocido generalmente por el Cura Santo.

Casa de Suárez. Está separada de la anterior por una calleja sin salida; pertenece su construcción al siglo XVI en su primera mitad y conserva la portada con ligera decoración del Renacimiento. La casa que existía allí en 1510 era de Alonso de Toledo, el cual vino con el ejército castellano al servicio de los Reyes y ejerció varios empleos en la Alhambra; fué hijo suyo Gaspar Suárez de Toledo, oidor de la Chancillería y padre del clarísimo filósofo Francisco Suárez, por sobrenombre el Dr. Eximio, que debió de nacer en esta misma casa el día 5 de enero de 1548, según los explícitos datos de sus biógrafos; perteneció después á los Vizcondes de Rías, sobrinos del P. Suárez, y por último al Marqués de Corvera, descendiente de la misma familia, que la vendió hace pocos años.

Casa de los Tiros. Pertenece á los Marqueses de Campotéjar y llama la atención por su aspecto de fortaleza y por las estatuas y símbolos que adornan su fachada. Consta que había en este sitio al comenzar el siglo XVI, una casa de D. Pedro de Rivera, obispo de Lugo, quien la vendió en 1510 á Juan de Gamboa, y éste compró al año siguiente, del comendador Martín Fernández de Villaescusa, varias macerías y mesones, lindantes con la casa del Obispo; Gamboa en 1514 vendió estas fincas al comendador de Montiel Gil Vázquez de Rengifo, quien labró la actual por los años de 1530 á 1540. Su parte más notable es una gran torre, cuyas almenas aparecen desfiguradas por moderna cubierta, y entre ellas se divisan varios mosquetes (tiros), que han dado nombre al edificio. Decoran la fachada cinco estatuas, que representan á Mercurio en traje de heraldo, con las armas de la casa en su dalmática, y á Hércules, Teseo, Jasón y Hector, vestidos á la romana; sobre la

puerta hay esculpida verticalmente una espada tocando con su punta un corazón, á cuyos lados se distingue esta divisa: ÉL MANDA, y encima tres aldabones de bronce, de forma triangular, cuadrada y octogonal respectivamente, sujetos á la pared por corazones y escritos en ellos estos letreros: "EL (corazón) MANDA [GENTE DE GERA (1.^a guerra), EXER*CITA LAS ARMAS!,"—"EL (corazón) SE QUIEBRA HECHO ALDAVA*LLA-MÁNDONOS Á LA BATALLA,"—"ALDABADAS SON, QUE LAS D*A DIOS Y LAS SIENTE EL (corazón),".

El techo del anchuroso portal es de grandes vigas con zapatas mudejares y luchas de fieras y animales fabulosos pintadas en la tablazón. El patio no corresponde á tal edificio y sólo tiene de particular algunas columnas árabes, procedentes de viejas construcciones; pero el salón principal, llamado antiguamente *cuadra Dorada*, es interesantísimo: su techo, semejante al del portal, tiene esculpidas en cada viga dos largas espadas, con sus puntas hacia el corazón que ocupa el centro, acompañado por uno de estos lemas: "El (corazón) manda," "El (corazón) *me fecit*,". Las zapatas tienen figuras humanas y en los espacios que median entre las maderas hay bustos en relieve de grosera labor é inscripciones donde se citan los más notables hechos de los personajes representados, que revelan el carácter guerrero y caballeresco de aquella época. Damos á continuación los nombres y algo de sus hazañas: Alarico, Álvar Pérez, Álvaro de Lara, Bernardo del Carpio, Hermegildo, Alonso de Granada "ganó una victoria de los moros en la vega de Granada y siete banderas en Adra,"; Juan Vázquez Rengifo "peleó tanto un día contra los moros en el arenal de Málaga, que notificaron al Rey que habían visto á Santiago y por las señales que le dieron se halló el Rey ser Rengifo,"; Alonso Pérez (de Guzmán); Gonzalo, gran capitán de España; Iñigo (López de Mendoza), primero capitán general y

visorey de Granada; Hernán González, conde de Castilla; Ricardo (Recaredo); Carlos V, emperador, “prendió al Rey de Francia, hizo huir al Gran Turco (1531)”; Isabel, “reina de España, emperatriz, si en ventura más oviera más tuviera —lo cual indica que este techo se labró antes de su muerte, acaecida en 1539— D. Fernando el Santo, el Duque Charles (de Borgoña); Fernando rey de España, “ganó á Nápoles y Navarra”; Isabel, reina de España, “allanó á España, echó á los judíos y moros y ganó á Granada”; Pelaio, infante de Castilla; D. Alfonso, rey de Castilla (el VI); Guillén Gómez, Diego de Lara, Diego de Vargas, Ruy Diaz, Manuel (Ponce de Leon) “sacó un guante de entre siete leones con una espada y capa”; Alonso, aio del Rey; Nuño de Lara, Garcilaso de la Vega “quitó el Ave María de un moro que lo venció y mató”; (Rodrigo) Manrique, maestre de Santiago; García Gómez Carrillo, García (de Toledo) y Olea, alferez del Rey.

Por debajo del techo, entre las cabezas de las vigas, extiéndense anchas tablas con letreros referentes á otros héroes, que son: Iñigo López de Mendoza, “ganó de los moros á Huelma é hizo soltar todos los cautivos que había en todo el reino de Granada”; Hernán Álvarez de Toledo, “venció al rey moro y á otros capitanes de Granada en batallas campales”; Juan de Silva, Antonio de Leiva, Trajano, Atalfo obispo de Santiago, Pedro Navarro, la mujer del conde Alvar Pérez (de Castro), Antonio Fonseca “en presencia del Rey de Francia rasgó las capitulaciones que había entre él y el rey D. Fernando y D.^a Isabel”; Diego García de Paredes, Cristóbal de Villalba, la mujer del conde Hernán González, Fernando Francisco Dávalos, marqués de Pescara, “dijo á su gente en el sitio de Pavía: en aquel mayor escuadrón de los enemigos me encontrareis, y metióse dentro”; Suero de Quiñones, Pedro Fajardo, y finalmente Rodrigo, conde de

Rivadeo. En las paredes de la misma sala hay medallones de bulto con figuras de Pantasilea, Lucrecia, Semíramis y Judit.

Muy dignas son de atención las suntuosas puertas de la sala, contemporáneas de la casa, para la cual serían hechas, aunque algún tiempo estuvieron en el Generalife; vense cubiertas de preciosas labores platerescas y en sus tableros medallones, el escudo de Rengifo y una bandera con la cruz de Jerusalén y estas palabras: "*Hierusalem, Hierusalem, convertere ad Dnm. Deum tuum*," debajo de lo cual hay un corazón coronado y la divisa "él manda,". Las hojas de las ventanas ostentan cabezas talladas del mismo estilo, y asimismo estuvieron en el Generalife hasta ahora.

Con los ocho tableros de otra puerta, que perteneció á este palacio, se han hecho dos muebles, uno de los cuales está en Génova y el otro en este mismo salón; sus preciadas tallas difieren muchísimo de lo que se hacía en Granada durante la XVI.^a centuria.

Otra habitación de la casa conserva un bellissimo pavimento de azulejos cortados, formando lazo de puro estilo árabe; no obstante es obra sin duda alguna del siglo XVI, hecha por artífices moriscos, los cuales conservaron perfectamente esta industria de sus antepasados, como ya en la Alhambra tuvimos ocasión de observar.

La alhaja más importante que aquí poseen los Marqueses es una magnífica **espada árabe**, perteneciente al rey Boabdil, según los antiguos inventarios de la casa y Echeverría, pero más verosímil es que proceda de los Infantes de Almería. Es parecidísima á la del Marqués de Villaseca, así en la forma general como en algunas labores; su empuñadura y las abrazaderas y contera de la vaina son de plata sobredorada y están cubiertas de menudos adornos arábigos formando ramitas y hojas, sobre lo cual resaltan esmaltes con entrelazados y rasgos como de

letras; la vaina es de tafílete bordado con hilo de plata y en la hoja descúbrense letras castellanas y una granada por marcas.

El palacio del Conde de Villalegre, hoy **Colegio Notarial**, fué construído en 1858 bajo la dirección de D. Juan Pugnaire; la sala baja tiene pinturas decorativas de D. Manuel Montesinos y las de otras habitaciones son de D. Eduardo García.

A la entrada de la calleja de Ballesteros está la casa del Conde del Castillejo, cuya puerta ábrese en la misma esquina formando ochava y encima avanza un atrevido arco en forma de luneto, para dejar cuadrada la habitación alta, á la que corresponde un balcón, partido en dos por una columna de madera, situada en el ángulo; todo ello revela el estilo de Siloe, por quien acaso fuera trazado, pero es enteramente inexacto que aquí habitase.

Las almacerías y mesones comprados por Rengifo estaban á la derecha de la casa de los Tiros, y á continuación, dentro de la calle de santa Escolástica, llamada antes Real de Bibalfacarin, estuvo la mezquita de Abengimara, que sirvió de parroquial de Sta. Escolástica, desde que fué erigida, estando la Catedral en S. Francisco; en 1521 la vendieron al mismo Vázquez Rengifo por supresión de la parroquia, que volvió á establecerse cuatro años después en la esquina opuesta, donde hoy está la casa núm. 9, hasta que la demolieron por vandálicos instintos en 1842. Había sido construída de 1550 á 1561, y por los datos relativos á su edificación hallamos que era parecida á la de S. Ildefonso, aunque más pequeña. Hizo el proyecto para ella Jerónimo García y lo ejecutó Francisco Hernández de Móstoles; estaba su nave cubierta con alfarje mudejar y el de la capilla mayor era octogonal cuajado de lazo y con racimos en su almi-zate. Además tuvo dos portadas, hechas por Juan de Alcántara en 1556: la principal, que caía al costado,

era como la de S. Ildefonso y su estatua ya la vimos en el Museo; la otra tenía en las enjutas del arco cabezas de S. Pedro y S. Pablo y sobre el entablamento una claraboya. Baltasar de Arce talló las cajoneras de la sacristía, y sus puertas, con figuras y ornato, las hicieron Esteban y Francisco Sánchez, unas y otras desgraciadamente perdidas. Tampoco existe el retablo hecho en 1600 por Miguel Cano y pintado por Juan García, que era idéntico al de la iglesia de san Ildefonso.

Casa de los Girones. Es la del núm. 1 de la próxima calle Ancha de Sto. Domingo y se llama así por haber pertenecido á los señores de tal apellido desde mediados del siglo XVI. Con el transcurso del tiempo sufrió grandes alteraciones, hasta el punto de no quedar á la vista casi nada de su antigua decoración; pero en 1863, adquirida por D. Francisco Ventura y Sabatel, su hijo D. Indalecio vió casualmente un adorno árabe y tras él descubrió casi toda la portada de la sala baja é interesantes pinturas, que se conservan resguardadas por puertas de madera.

Al N. del patio hállase dicha portada, de cuyo conjunto no puede gozarse por estar dividida entre los dos pisos, que corresponden al bajo antiguo. Tiene un gran arco peraltado con graciosos adornos de tallos y hojas en sus albanegas, sobre el cual aparecen tres ventanas decorativas con celosías de yeso, de las que es interesante la central, donde se lee en caracteres cúficos: "Dios es el refugio," sobre una red de líneas sin orden ni concierto, que desdice de los regulares entrelazados de las otras; entre ellas hay columnitas rayadas en espiral, curiosa reminiscencia románica, y completan la decoración fajas de adornos é inscripciones que dicen: "Alabanza á Dios por sus beneficios,"—"¡Oh esperanza mía! ¡oh confianza mía! tú eres mi esperanza, tú eres mi tutor, sella con el bien mis obras,," En el intradós del arco se conserva

una de las alhacenitas, cuyo suelo es de azulejos policromos como los de la puerta del Vino; la sala tenía en lo alto de sus muros una faja con adornos é inscripciones y por el interior del arco se lee: "No hay más ayuda que la que viene de Dios el poderoso y el sabio,,. Los adornos están tallados sobre yeso obscuro y pintados de blanco, con fondos azules, rojos y negros; su carácter es absolutamente idéntico al de los del Cuarto Real, que pronto veremos, por lo cual nos parece seguro que ambos edificios se hicieron por los mismos artífices hacia la segunda mitad del siglo XIII.

Consérvase la primitiva escalera abovedada y muy espaciosa; además en el piso alto, el sencillo techo del corredor y notables pinturas al fresco en la nave oriental del patio: sobre el zócalo de la habitación corría una faja de inscripciones, hoy medio oculta por el pavimento, y encima se ve un adorno piriforme de carácter persiano cubierto de menuda labor, á sus lados círculos pequeños, como pendientes de cintas, y estas palabras, algunas de ellas también suspendidas: "Salvación perpetua. — Gloria eterna. — Bendición,,.

En el inmediato picadero hay tres capiteles de orden compuesto con hojas lisas, pertenecientes al siglo X, trozos de sus fustes y otro capitel corintio más antiguo.

La casa núm. 6 de la próxima calle de Varela tiene un hermoso alfarje mudejar cubierto de pinturas y una portadita de fines del siglo XVI.

Iglesia de santo Domingo. Hállase aquí instalada la parroquial de santa Escolástica y antes perteneció al convento de santa Cruz la Real, de la orden de Predicadores. Los Reyes Católicos lo fundaron por cédula de 20 de marzo de 1492, en señal de reconocimiento por la merced que la Providencia les había otorgado con la conquista de este reino, asig-

nándole de renta la mitad de los bienes confiscados por el Santo Oficio; á los pocos días cedieron para la fundación las huertas de la Almanxarra mayor y menor, que habían comprado respectivamente á la Reina *Horra*, madre del rey Muley Baudili y al alcaide Monfarrax, y en el año siguiente añadieron á lo anterior la extensa huerta de Geninataubin, que había pertenecido á la esposa de dicho Rey moro, la cual estaba al occidente de las anteriores por fuera del recinto de la ciudad, de modo que abarcaban todas tres desde la calle del arrabal de Bibalfaharin, hoy Realejo y calle de Santiago, hasta la Carrera del Jenil, y desde la puerta de Bibalachar hasta el castillo de Bibataubin.

La iglesia es de cantería y de las mejores de Granada; se comenzó á construir en 1512, predominando el estilo gótico, con arreglo al cual se hicieron los arcos y bóvedas, pero las columnas, ventanas, cornisas, ciertos adornos y sobre todo el pórtico son de gusto romano, con abundante ornato y figuras de pobre y muy grosera ejecución, lo cual, unido á la diferencia de estilo, prueba que Siloe no tuvo parte en la obra ni en su traza. Cuando estaba terminado el cuerpo de la iglesia y hasta unos nueve metros levantadas las paredes del crucero y capilla mayor, quedaron detenidos los trabajos hasta 1532, año en que se tomaron grandes cantidades para concluirla; las bóvedas que entonces se hicieron son también de crucería, pero nada de ojival tiene su traza y los arcos son semicirculares.

Dicho pórtico forma un angosto atrio con tres arcos de medio punto, sostenidos por columnas dóricas y las enjutas tienen iniciales de los Católicos Monarcas, su escudo, el del Emperador y además el *Tanto monta* en medio. Por encima ábrese una ventana, asimismo de estilo plateresco, con dos arcos separados por columna é inscriptos en otro, cuyas enjutas

presentan victorias, inspiradas en las del arco de Septimio Severo en Roma.

Tiene la iglesia forma de cruz latina y es de mucha extensión; en la nave se abren diez capillas con bóvedas de crucería y arcos ojivales, salvo los cuatro primeros que son semicirculares, por razón de la bóveda del coro, que intercepta la altura de la nave; aquélla es gótica y en su arco carpanel hay escudos de los Reyes Católicos y del Emperador, el yugo y las flechas; grupos de columnitas dóricas apean las ojivas de las otras bóvedas, que tienen rosetones en los cruzamientos de sus nervios, y la del crucero desapareció á fines del siglo XVII para construir en su lugar una cúpula de malísimo efecto.

Al mismo tiempo se adornaron las paredes del ábside con estatuas y cuadros, que si bien pintados por los mejores artistas que había en Granada, ninguno merece grandes elogios: la aparición de S. Pedro á Sto. Domingo la pintó Juan de Salcedo; la de S. Pablo á S. Francisco, Manuel de Torres; los del Juicio final y la Oración en el huerto, Vicente de Cieza; san José y S. Miguel, son de García Melgarejo; el de la adoración de los Magos, de Juan de Cieza y la alegoría de la orden dominicana, de Domingo de Echevarría. En la cornisa se lee: "*Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Iesu Christi*,"; también hay dos pequeños relieves pertenecientes á algún retablo del siglo XVI, y por último el tabernáculo es de ricos mármoles, aunque de estilo no muy ordenado, y lo hizo Francisco Rodríguez Navajas en 1699.

Á la izquierda del crucero llama la atención, si no por su belleza por su originalidad, un grandísimo retablo de estilo barroco y cubierto con millares de ángeles y querubines de malísimo efecto, no obstante que algunas figurillas y relieves tienen cierta gracia; en su arco aparece la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, bonita escultura del siglo XVI, cuyo vestido de

plata fué hecho en 1628 conforme á la moda entonces reinante, pero siempre está cubierto con otros de ricas telas por hallarse algo maltratado. El **camarín** de esta imagen fué comenzado á labrar en 1727, y en 1754 se prosiguieron los trabajos hasta 1773; claro está que no han de hallarse aquí grandes bellezas artísticas, pero en cambio su decoración es caprichosísima y de excelente efecto, á pesar de los sensibles deterioros del tiempo. Lo adornan piezas y bolas de espejo guarnecidas de adornos dorados, siguiendo los movimientos y variadísimas curvas de las paredes, cúpula y pechinas; el zócalo es de mármol con relieves y el pavimento de piedras de colores, primorosamente cortadas, formando trofeos y escudos de armas. En un pasadizo se ven columnas de precioso mármol y bajo-relieves en piedra oscura, y las habitaciones laterales tienen pinturas de ángeles en sus bóvedas, bastante graciosas en su mayoría, así como las que representan la batalla de Lepanto y S. Pío V, obras del citado Chavarito.

Cerraban las capillas buenas rejas de hierro del siglo XVI, pero los soldados de Napoleón tuvieron la osadía de convertirlas en balas y servirse de la iglesia para depositar municiones; lo más notable que en ellas queda es: en la segunda de la derecha, á partir desde el crucero, un bello cuadro con el cuerpo muerto de Cristo adorado por dos ángeles, una de las pocas obras conocidas de Felipe Gómez de Valencia; en la siguiente la Virgen de los Dolores, escultura apreciable de D. Manuel González, una imagen de Sta. Catalina de Sena, de fines del siglo XVI, otra de Sta. Rosa más moderna y una bellísima pintura flamenca; en la capilla cuarta un relicario con pinturas de principios del siglo XVII y otra imagen de S. Jacinto, del mismo autor que la Sta. Catalina. La última capilla está dedicada á Ntra. Sra. de la Esperanza, figurita de mármol, que se dice la hallaron en la

sierra Nevada; tiene retablo churrigueresco con un pequeño lienzo de la Asunción, al parecer de Raxis, y dos estatuas de fines del siglo XVI; á los lados hay retablos del mismo tiempo de orden jónico, cada uno con tres hornacinas ocupadas por imágenes de san Juan Bautista, S. Benedicto, Sta. Águeda y S. Sebastián, una santa algo más antigua y otro S. Benedicto, de escuela de Cano; finalmente es de notar esta inscripción: "Aquí yacen las devotas y religiosas señoras doña María de Ávalos y doña Bernardina de Silva, doncellas, hijas de Rui López de Toledo, tesorero de los Reyes Católicos, las quales dejaron á esta santa casa esta santísima imagen de N.^a S.^a de Esperanza y fundaron y dotaron esta capilla en que su magestad fuese puesta, año 1558, é reedificóse año 1598,„

La segunda capilla del lado opuesto, á partir de los pies de la iglesia, tiene una pintura al fresco de Jesús disputando con los doctores, obra tal vez de Fr. Francisco Figueroa, religioso de este convento; pero los demás frescos de esta capilla y de la siguiente son malísimos. En la tercera capilla hay una Dolorosa, quizá de José Risueño; en la cuarta, un pequeño Calvario esculpido por Cristóbal Sánchez en 1580, una copia de Alonso Cano y otro precioso cuadro de la Virgen lactando al Niño, sin duda obra de Juan de Sevilla; finalmente las capillas tercera y quinta contienen dos imágenes del siglo XVI y otras de algún mérito, como S. Agustín y S. Francisco de Paula.

La espaciosa sacristía pertenece á fines del siglo XVII; entre sus cuadros es de notar un retrato de Fr. Luis de Granada, el más célebre hijo de esta casa, otro que parece obra de Atanasio, y en el pasadizo de salida un lienzo con la aparición de Ntra. Sra. á S. Jacinto de estilo de Raxis. Consérvanse también por fortuna, dos ricos ternos de imaginería del siglo XVI: el uno verde con trepas amarillas, cenefas bordadas al romano y medallas con santos, siendo más notable el

capillo con su bordado de la Encarnación, perteneciente á un ornamento más antiguo. El otro terno está muy maltratado y era de Sta. Escolástica.

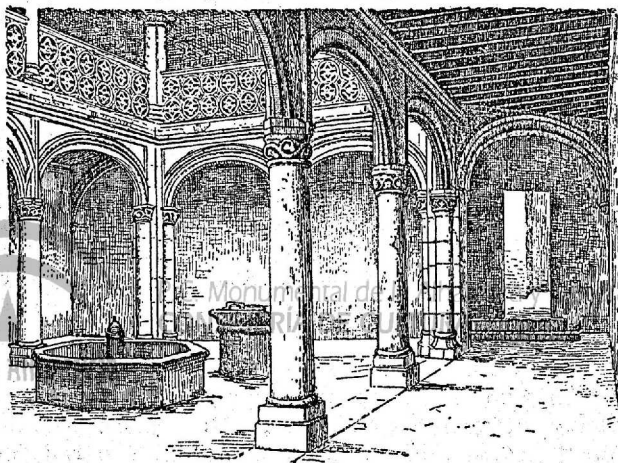
Convento de santa Cruz, hoy Instituto Militar. Tal destino se le dió en 1890, habiendo servido antes para los Museos, Academia, Escuela de Bellas Artes y otras instituciones. Su hermoso patio, de casi 30 metros por lado, consta de veinte y ocho arcos de cantería, que se abren entre pilastras dóricas y lo mismo el piso alto, donde hay mutilos en lugar de capiteles; los arcos centrales ostentan emblemas de la orden y de los Reyes fundadores, y arriba se distingue la fecha de 1624.

Á la parte occidental extiéndese una desmesurada nave y junto á ella la suntuosa y bellísima escalera, que se terminó en 1597. Un gran arco de mármol obscuro da paso á su ancha gradería, que después de una meseta se bifurca hasta desembocar por otros arcos en el piso alto de la referida nave, que era sala de *Profundis*. La cúpula de esta escalera corresponde en magnificencia á lo demás: está cubierta de adornos de relieve pintados y dorados, y los arcos que median entre sus pechinas conservan pinturas hechas por Pedro Raxis, así como el hermoso cuadro de la Virgen y S. Jacinto, que adornaba la pared del frente y hoy está en el Museo. Dicha sala de *Profundis* tiene 61 metros de longitud y pareciendo todavía corta le han añadido algunos más; su cubierta es un alfarje mudejar con tirantes de lazo y copetes de la misma labor en el almizate.

El primitivo convento, labrado á comienzos del siglo XVI, existió á la parte septentrional; su patio, que se llamaba el Claustillo, lo derribaron pocos años después de la exclaustación, era ojival y media 13'50 metros de lado, incluso las galerías; constaba cada frente de cuatro arcos sostenidos por columnas ochavadas, á los cuales correspondían otros en el piso

alto y era de notar que un solo arco servía de entive en cada ángulo, atravesando las galerías por su diagonal, en vez de los dos que generalmente se emplean.

Más al occidente estaba el Noviciado, que nuestro Ayuntamiento adquirió hace tres años y se apresuró á derribarlo, no respetando su valor artístico, ni siquiera el haber morado allí Fr. Luis de Granada; y aun con mayor motivo entonces, que era reciente



PATIO DEL NOVICIADO DE SANTA CRUZ.

el tercer centenario de su muerte, en el cual dicha corporación pareció interesarse por las glorias patrias; fuera de esto no estuvo muy justificada la demolición, pues nada se ha construido en su lugar y bien podía ser útil para dependencias del establecimiento. Tenía un patio edificado á la vez que el Claustillo, al cual debía de parecerse mucho; su largo era de 8'70 metros y su ancho de 5'50; en los costados mayores había tres arcos y dos en los otros, que eran carpaneles, con nervios y filetes; sus columnas estaban en los án-

gulos agrupadas á pilastras, de donde partían arcos de entive hacia los claustros, como en el otro patio; el piso alto conservaba sus columnas, pero no los arcos, y su antepecho era de yeso con adornos calados. La escalera, que estaba en el ángulo de NO., tenía un bello artesonado mudejar con pinturas plate rescas.

Aun más al occidente había tres arcos como los del patio y una extensa nave con zapatas góticas, junto á la que subsiste el Coristado, edificio poco importante del siglo XVII. Al derribar el Noviciado se halló que mucha parte de sus muros estaba hecha con piedras sepulcrales arábigas, de las que vimos en murallas de la Alhambra, siendo de creer que los Reyes Católicos permitieran aprovechar para esta obra tales despojos, como consta respecto al monasterio de san Jerónimo.

También ha sido deshecha sin razón alguna la fachada del convento, que formaba ángulo con la iglesia y pertenecía al primer tercio del siglo XVII, la cual, aunque de no muy buen gusto, merecía ser conservada; y por fin, junto á la puerta léese la siguiente inscripción: "Á la memoria del venerable dominico, del sabio maestro y elegantísimo escritor fray Luis de Granada, honor insigne de su patria, que vivió en este convento y murió en Lisboa el 31 de diciembre de 1588, en el tercer centenario de su muerte, el Ayuntamiento de esta ciudad,,.

Teatro de Isabel la Católica. Fué construido en 1864 y siguiente en una parte de la huerta de la Almanjarra menor; es de sencillísima construcción y capaz para dos mil personas; las pinturas del techo son obra de D. Eduardo García y el telón de D. José Marcelo Contreras.

Cuarto Real de santo Domingo. Al sur del convento se extendía la huerta de la Almanjarra mayor, limitada al occidente por la muralla, y allí

queda un ameno jardín, donde sobresale frondosa bóveda de seculares laureles y una casa moderna encubre la entrada de la notabilísima torre árabe llamada Cuarto Real y en el siglo XVI la Almanjarra. Á su ingreso hubo una galería de arcos y columnas con inscripciones y zócalos de azulejos, donde hoy sólo queda la fuente de mármol, correspondiente á cierta alberca que se extendía bajo de los laureles.

Desde la puerta de la torre encontramos que admirar, pues á más del rico ornato de la archivolta, hay en las impostas unos azulejos de esmalte dorado con menuda labor de hojas, únicos en su género, y extiéndose por debajo magníficos tableros de piezas vi-driadas formando la inscripción: "Dí, Dios es único," en gallardos caracteres cúficos revueltos con vástagos y alrededor versos del Corán en letra cursiva. Es el interior de la torre una sala de 7 metros de lado semejante á las de la Alhambra, con alcobas á derecha é izquierda, cuyos arcos tienen adornos é inscripciones, y á sus lados hay paños con labor de rombos y celosías de grosera traza. En el frente ábrense tres balcones, de los que el central es más rico, teniendo de notable su arco labrado á manera de pabellón de encaje y los capiteles de sus dos arcos interiores, que recuerdan el orden compuesto, si bien las hojas resultan modificadas como las del período nazarita.

En lo alto de las paredes, entre varios adornos é inscripciones, se abren veinte arquitos con celosías de yeso, encima de los cuales descansa un alfarje de lazo muy sencillo, pero bien combinado y hecho como los mudejares, ó sea con maderos enlazados y tablas encima, dejando ver el grueso de aquéllos; por último son muy notables las cenefas de azulejería que rodean el aposento, balcón central y fustes de sus columnas, todas ellas de entrelazados y por lo general con cintas blancas entre los signos; sus trazas sencillas, aunque correctas, y los matices blanco, verde

claro, celeste pálido, negro y rarisimas veces amarillo, distribuidos con poca variedad, indican que cuando esta obra se hizo no había llegado tal género de labor al sorprendente desarrollo del tiempo de Yusuf. La ornamentación de las paredes ofrece extraordinaria variedad, á causa de no estar hecha á molde sino tallada en yeso, y su aspecto menos delicado que lo de Generalife (1319), revela mayor antigüedad, con lo que también se avienen el artesonado y los capiteles, que no deben de ser posteriores al siglo XIII. De otra parte las muchas inscripciones sólo contienen pasajes del Corán y cortas alabanzas á Dios, echándose de menos el lema de los nazaritas, tan prodigado en los demás palacios reales sin excepción alguna, de lo cual acaso podrá inferirse que su construcción data de la época almohade; pero aun sin atender á esta hipótesis, los caracteres del edificio prueban cumplidamente que su decoración es la más antigua de Granada y por tanto de extraordinario valor para la historia de la arquitectura granadina.

Ya hemos indicado que esta torre pertenece al recinto más oriental de la ciudad, que se extiende desde el castillo de Bibataubín á la puerta de los Molinos, encerrando los arrabales de los Alfahareros y Antequeruela, cuya mayor parte la ocupaban frondosas huertas. Al oriente del Cuarto Real, en lo alto de dos cuestras, estuvo la **puerta del Pescado**, demolida poco antes de 1840, quedando en el nombre del sitio memoria de su existencia; también se le llamó Bibalchar, Bibmitre, Bib Daralbaida, y por último Bibeltee en la inscripción escrita sobre ella en azulejos y traducida de esta manera en el siglo XVI: "...Mandó labrar esta puerta, nombrada la puerta del Tee, el rey Abiabdallah, hijo del rey de los moros, el vencedor en Dios... encamínelo Dios y le honre...acabóse en el mes de Rajeb del año de..y cinco,,. Los críticos modernos han despreciado este epígrafe, creyendo imposible determi-

nar á cual de los reyes nazaritas del mismo nombre se refiera; pero bástanos el epíteto que á su padre se atribuye de "Vencedor en Dios," (Algalib Billah), propio y exclusivo del fundador de aquella dinastía, para conocer que el Abu Abdallah es indudablemente su hijo Mohamad II (1273 á 1302). Este dato suministra bastante luz sobre la antigüedad del Cuarto Real, que bien puede ser contemporáneo del resto de la cerca. Dice Martínez de la Rosa que la puerta era muy parecida á la de las Orejas, conservando en 1833 un embovedado con tres arcos y capilla encima.

El llamarse Bib Daralbaida dicha puerta proviene de la huerta y casa real del mismo nombre, que estuvo por fuera de ella y había sido labrada en 1124 por el rey almohade Abdelwahid. Los Reyes Católicos la adquirieron de las Reinas moras y en cuanto al edificio únicamente sabemos que en la portada de la sala principal se leía esta inscripción: "El bienhechor es Dios, él es el que creó las cosas y las perfeccionó soberano," y además dentro de la sala y en una torre repetíase: "Dios solo es el vencedor,".

Volviendo á la placeta de Sto. Domingo, encontramos allí un **beaterio**, fundado en 1701 para instrucción de niñas pobres, y muy cerca la placeta del Realejo, donde existió la puerta árabe llamada **Bibalfaharin** ó de las Alfaharerías, por dar salida al arrabal donde se ejercía esta industria; fué derribada por real cédula de 1551 y correspondió á la muralla que, bajando desde la puerta del Sol, pasaba luego por el convento de Sta. Cruz, donde se ha descubierto una torre junto al Noviciado, y seguía por delante del teatro Nuevo á terminar en el castillo de Bibataubín. El nombre de Realejo parece originado por las varias huertas reales que había en esta parte, donde se dice que acostumbraban pasar el estío los monarcas Nazaritas, y también se llamaba en 1499 campo del Rey á otro paraje situado más afuera.

Convento de santa Catalina de Sena.

Desde el Realejo alto se descubre el gran ciprés que crece en el jardín de este convento, fundado por el Duque de Arcos antes de 1523 para monjas dominicas; no tiene interés monumental, salvo cierta decoración arábiga que se ve en una de las habitaciones, y además en su iglesia hay un cuadro con Sta. Teresa de Melchor de Guevara, varias estatuas del siglo XVI y pinturas en el techo de D. Manuel Montesinos. Desgraciadamente refundieron hace pocos años una campana descubierta en este convento, que tenía la fecha de 1118 y este versículo de los Salmos: "*Laudate Dominum in cymbalis benesonantibus*„.

Convento de las Comendadoras de Santiago. Fundó esta casa la Reina Católica en 1501, con título de la Madre de Dios, de la orden de caballería de Santiago de la Espada, y tomaron entonces el hábito doce señoras, las más de ellas damas de la Reina. Hasta el año 1873 permaneció sujeta al Consejo Real de las Órdenes y hoy lo está al Ordinario, habiendo perdido su antiguo carácter. De 1772 á 1782 D. Francisco Aguado reedificó el convento por trazas de Sabatini, y aunque subsiste la primitiva iglesia, padeció tales reformas en el mismo siglo, que es casi imposible reconocerla. En el compás existen dos columnas árabes y dentro son de notar las imágenes de Santiago y S. Agustín, del siglo XVI y varias tablas del siguiente.

Casa de Fr. Luis de Granada. Casi enfrente de este convento hay un corral de vecindad, que por tener dos puertas, á la calle de Santiago y á la de los Molinos, se llama de Paso, y allí vió la luz primera en 1504 aquel ilustre orador sagrado, hijo de una pobre lavandera del convento de Sta. Cruz.

Cercano está el **campo del Príncipe**, donde se venera una cruz de mármol, levantada en 1682, con su Crucifijo, que es llamado el Cristo de los Fa-

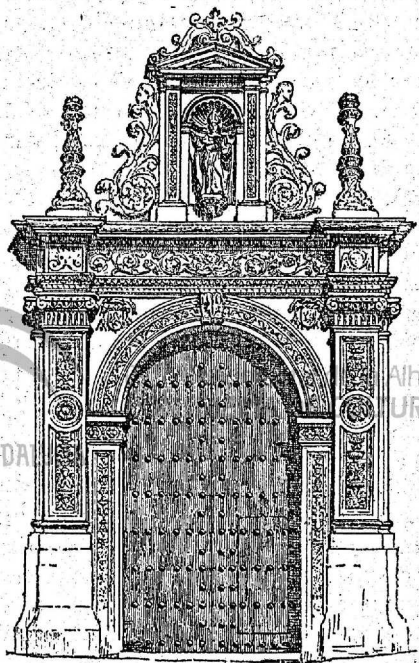
vores; el nombre del sitio se registra desde principios del siglo XVI y quizá tenga origen análogo al de Realejo y campo del Rey, pues hasta aquí se extendían las posesiones de los Nazaritas.

Según Mármol, los moros le decían campo de Abulnest, había en sus inmediaciones un cementerio y en 1513 acordó el Ayuntamiento poblarlo, haciendo "una plaza muy honrada para fiestas de justas y toros y juegos de cañas, de lo cual esta cibdad tiene mucha necesidad,," efectivamente en 1518 se celebraron aquí lucidas fiestas con motivo del casamiento de la Duquesa de Sesa, hija del Gran Capitán, y en el mismo año fijóse definitivamente la magnitud de la plaza y se comenzaron á labrar sus edificios, entre los cuales merece atención el

Hospital Militar. Esta casa perteneció en el siglo XVI á D. Francisco de Mendoza, almirante de Aragón, después la vivieron los Condes de Luque y de Villamena, y desde 1777 residió en ella el hospital de la Encarnación hasta que fué suprimido. Tiene un desahogado patio con arcos y columnas, perteneciente al primer tercio del siglo XVI; las habitaciones bajas ostentan preciosos frisos de relieve con adornos platerescos y escudos de los Mendozas, y además hay una galería con arcos y bovedillas semi-góticas; el piso alto contiene una armadura de lazo con ancho friso plateresco, otro techo de artesones octogonales y sobre el zaguán una sala con bello alfarje mudejar y friso del mismo estilo que los otros. La capilla conserva su portadita de mármol negro, con las armas de Mendoza y festones delicadamente esculpidos.

Iglesia de san Cecilio. Esta parroquial se hacía ya en 1528 por el albañil Pedro Ríos y Juan del Castillo, carpintero, y se terminó en 1534, empleándose los años siguientes en levantar la torre. Su bella portada de estilo plateresco italiano se acabó en 1533

y es obra de Juan de Marquina, aparejador del palacio de Carlos V; tiene arco semicircular con escudos de D. Gaspar de Ávalos, pilastras jónicas cubiertas de adornos, así como el entablamento, y encima una capillita con la imagen del titular y candelabros.



PORTADA DE S. CECILIO.

Consta el edificio de una nave sin capilla mayor, atravesada por cinco arcos ojivales, que se apoyan en columnas con capiteles de forma gótica y adornos romanos; forman la techumbre gruesos maderos tendidos de arco á arco y entre ellos viguetas y tablas con recortes, sistema predominante por su economía

en las parroquiales de aquel tiempo, hasta que se generalizó el uso de los grandes alfarjes mudejares. Á derecha é izquierda se abren diez elevados arcos de la misma forma, correspondientes á capillas hornacinas, algunas de las cuales están hoy cerradas.

De 1602 á 1604 Miguel Cano y Pedro Raxis hicieron para esta iglesia un retablo como el de Sta. Escolástica, del que sólo existen cuatro tablas pintadas por el segundo, que representan pasajes de la vida de S. Cecilio tomados de documentos apócrifos; el otro cuadro, que era el Calvario, no existe y la imagen del titular ha sido transformada en un S. Emigdio. D. Francisco Morales es autor de la estatua de vestir de S. Cecilio que vemos en el frente; además son notables la de Ntra. Sra. de la Paz, hecha en 1709, un S. Cayetano y la preciosa Virgen de Belén, sentada en una silla de tijera y en actitud de vestir el Niño, que esculpió Alonso de Mena para la cercana iglesia de los mercedarios. Hay en las paredes de la nave y en la capilla bautismal varios fragmentos de seis lienzos de gran tamaño que adornaban la sacristía del convento de los Mártires y representaban los santos titulares y los fundadores y reformadores de la orden carmelitana; el principal representa á Sta. Teresa llevada en un carro por angelillos y otro tiene esta firma: "Fran.^{co} Gomez de Valencia fat. a. de 83,,"; el diseño es incorrecto, pero su colorido agradable y parecido al de Juan de Sevilla; otro cuadro hay firmado por Risueño, que representa á Cristo atado á la columna, y en la sacristía se conservan cajoneras con adornos tallados por Esteban Sánchez. La iglesia primitiva, que debía ser la mezquita de la Antequeruela, fué derribada en 1540 y dícese que estaba más hacia arriba.

Exconvento de Belén, hoy Presidio correccional. Era de mercedarios descalzos, que se establecieron en Granada en 1615, tomando

por patrona á la Virgen de Belén. La que fué iglesia se abrió al culto en 1708; su parte de cantería la dirigió Melchor de Aguirre y de lo restante sería arquitecto Fr. Baltasar de la Pasión, religioso de la orden, cuya pericia enaltecian sus contemporáneos. La fachada tiene un atrio con tres arcos y por dentro es harto grande, en forma de cruz, con seis capillas á los lados de la nave, otras dos en la capilla mayor y detrás el camarín. Toda la decoración hasta la cornisa ha sido enteramente destrozada para evitar la evasión de los presos; pero las bóvedas y cúpula conservan su abigarrado ornato, que con el humo ha adquirido intenso color cobrizo. Lo principal del convento es del mismo estilo, aunque sin importancia monumental.

Al extremo de esta calle de los Molinos vese el ex-convento de monjas de los Ángeles, y continúa el camino con nombre de Vistillas de los Ángeles, por el hermoso panorama que desde aquí se contempla, hasta juntarse con el camino de Güejar. Junto al pilar estuvo la **puerta de los Molinos** ó de Güejar, por donde pasó el ejército cristiano el día de la toma, la cual fué demolida en 1833 y se llamó antes Bibanexde (puerta de la Cuesta). Sólo tendría débiles tapias á sus lados, porque cerro arriba nada se distingue de murallas y por abajo está muy lejos el término de la que venía desde la puerta del Pescado. En toda la ladera, hasta el campo de los Mártires, hay multitud de bellos cármenes, en algunos de los cuales se han imitado las antiguas construcciones árabes y particularmente en el de D. Indalecio Ventura, admirablemente situado.

Á lo largo del camino de Cenes corre la acequia Gorda, que sale del Jenil para regar gran parte de la vega y surtir de agua muchos barrios de la ciudad; según ha publicado el Sr. Eguílaz, fué hecha en el siglo XI por el alfaquí Abucháfar. Más arriba y en la

misma dirección hállase la del Candil ó de las Tinajas, que abastece el arrabal de la Antequeruela.

Puente Verde. Está sobre el Jenil y consta de un solo arco escarzano, trazado á imitación del de Neuilly; dirigió la obra en 1810 y siguiente el ingeniero D. Rafael Bausá por mandato del intruso gobierno francés, habiéndose derribado para construirlo la torre del monasterio de S. Jerónimo, como si no hubiese más cantera que aquel estupendo edificio; le llamaron puente de Sebastiani, mas luego prevaleció el nombre que tenía el antiguo de madera. Algo más arriba está la presa de la acequia de Darahuleila, dirigida en 1853 por D. Juan Pugnaire.

Quinta Alegre. Así se nombra la pintoresca barriada que hay sobre el camino de Hueter, donde estuvo la **ermita de S. Antón el viejo**, que dicen había sido morabito y en ella fundaron su convento en 1534 los frailes de la orden tercera de S. Francisco. En el inmediato cerro, cuyo color bermejo motivó su antiguo nombre de Rubite, hoy cambiado en Rebite, aun quedan rastros de la bella **ermita del Sto. Sepulcro**, construída en el siglo XVII, que era octogonal, con una serie de arcos y columnas alrededor de la capilla central, y por fuera un pórtico donde había cuatro capillejas y otras tantas puertas.

Paseos. Primero encontramos el de la **Bomba**, dicho así por la forma del saltador de la fuente, que ahora se trata de llevar á los jardines próximos, colocando en lugar de aquélla otra de fines del siglo XVII, que adornaba el convento de S. Agustín y, si bien grande, poco vale como obra artística; consta de dos tazas, la inferior sostenida por grotescos gigantes, y con una estatua de Neptuno en lo alto. Este paseo tiene filas de álamos á sus lados, pero su belleza principal, que era la vista de la sierra, la ha perdido con una fábrica de azúcar, á cuya edificación no ha tenido á bien oponerse el Municipio. Á la dere-